

Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Diciembre de 1894

AÑO II

NÚM. 23

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



DESPUES DEL BAILE



SUMARIO

Texto: ACTUALIDADES, por Antonio Guerra y Alarcón.—CAZA MAYOR: *Las rondas en Extremadura*, III, por A. Covarsí.—REFORMAS DEL VELOCÍPEDO EN 1895, por el Dr. Redfaher.—SPORT AÉREO, por J. Martínez de la Vega.—CARRERAS DE GALGOS: *Cacería verificada en las Vegas de Quervo*, por El Sillero.—AGRICULTURA.—CARTA DE LONDRES, por John Bull.—EL SPORT DE INVIERNO, por Krieg.—CAZA.—ESGRIMA.—NOTAS HÍPICAS.—LORENZO, por Galo Galíndez.—VELOCIPEDIA.—PISCICULTURA.—CRICKET.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—NUESTROS GRABADOS.—JAI-ALAI, por San Salats.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER (ilustrado), por Pablo Mantegazza; versión castellana.—ANUNCIOS.

Ilustraciones: DESPUÉS DEL BAILE, cuadro de Mme. Real Del Sarte.—SPORT AÉREO: *La máquina de Lilienthal*, vista plegada, de frente y de perfil, según fotografías instantáneas.—SPORT DE INVIERNO, cuadro de H. Rettig.—EL SULTÁN SE DIVIERTE, historieta de René Bull.—DIECISIETE CABECERAS ARTÍSTICAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



COMO nada escapa en este mundo a la eterna ley del progreso, el sport gimnástico ha experimentado en estos últimos años un cambio completo de ser. De convencional y acrobática que era, se ha convertido en el arte de disciplinar los músculos por el ejercicio físico, moderado y sujeto a las sabias y precisas reglas que vienen a formar de él, en sus diversos ramos y aplicaciones, la educación física.

Cuanto más se examina el problema de la regeneración física del hombre más nos convencemos de que este sport constituye el solo medio de devolver al género humano la resistencia, el vigor, la pureza y la forma primitivos.

La velada inaugural del presente curso celebrada por la sociedad Gimnástica Española, me sugirió las anteriores consideraciones. Y el espectáculo que allí presencié es de los que no se borran fácilmente de nuestra imaginación.

Es realmente hermoso ver como se consagra una parte de nuestra juventud a los ejercicios que tienden al desenvolvimiento de la fuerza, al vigor del cuerpo, compañero inseparable de la entereza del espíritu.

Si la juventud se abandona; si gasta su savia en placeres o en estudios excesivos, se enerva, la linfa sucede en sus venas a la sangre, y se produce una generación anémica, incapaz de producir nada bueno en ninguno de los órdenes de la vida.

Es necesario buscar el equilibrio en todo y vigorizarse en la juventud, para soportar luego los achaques que vienen con la edad madura.

La sala en que se celebró la velada estaba admirablemente dispuesta y espléndidamente iluminada.

El programa se dividía en dos partes. La primera se componía de ejercicios libres con pesas cortas; de anillas; de un asalto de florete y de ejercicios con pesas largas. La segunda, de un asalto de florete; de barras paralelas, picas; de trapecio; de ejercicios de gimnástica recreativa y de un asalto de sable.



El espectáculo resultó interesante. Se respiraba allí una atmósfera de vida que parecía que dilataba el pecho, como cuando se respira el aire sano de la sierra.

Los ejercicios gimnásticos fueron verdaderamente notables. Y los de esgrima pusieron de relieve la maestría, ardor y entusiasmo que distinguía a todos los que tomaron parte en ellos.

Todos fueron muy aplaudidos por el selecto público que presenció la velada.

Las señoras fueron obsequiadas con lindos bouquets.

Reciba la Junta directiva de la Sociedad Gimnástica Española la felicitación más sincera por el impulso que presta, con la organización de estas fiestas, al problema de la educación física.

* *

La nota más culminante de actualidad del velocipedismo es que la unión de las sociedades que a él se consagran en Madrid puede considerarse como un hecho.

Es un acto hermoso que honra sobremedura a los que le han realizado.

Por dicha unión las dos sociedades existentes en Madrid se fusionarán, desapareciendo las diferencias que las han separado hasta la fecha.

Otra de las notas de actualidad es el *match* probable entre dos conocidos periodistas.

Los contrincantes son nuestros queridos compañeros en la prensa Juanito Pedal y Domingo Blanco, redactores respectivamente de nuestros colegas *El Heraldo de Madrid* y de *El Imparcial*.

La distancia, de Guadalajara a Madrid; el día, el 1.º del próximo año, y la hora de salida, las once de la mañana.

La carrera terminará en la plaza de Colón, dirigiéndose los corredores desde la carretera de Aragón por la calle de Goya, hasta la citada plaza.

* *

El frío tiene derecho también a ocupar la actualidad. Rudo es el estío madrileño con su sol abrasador y su atmósfera densa; pero aún es más rudo el invierno con su mudable temperatura, con sus nevadas que blanquean calles y tejados, con sus cierzos y ábregos que bajan del Guadarrama, con sus noches de luna y de serenidad helada que hace de plazas y avenidas solitarios cementerios donde la pulmonía espera en cada esquina el paso del transeunte para atraparle, echándole al cuello sus brazos de neblina y estampando en sus labios un beso frío como la ingratitud.

Nunca he podido comprender por qué el madrileño huye de la corte en verano y permanece en ella durante el invierno. Me lo explico respecto del madrileño a quien esclavice el trabajo, y a quien sujeta la obligación, pero no del que es dueño de su persona porque con su fortuna se ha libertado de la esclavitud de la pobreza. El veraneo lejos de Madrid es costumbre general, y la invernada en Alicante o en Málaga, en las orillas del Guadalquivir o en la florida sierra de Córdoba, no se le ocurre a ninguno.

Por sudar no se muere nadie. Y son muchos a los que mata el frío. Sin embargo, el invierno es la estación animada en Madrid, cuando la vida cortesana hierve como el vino en la candiotera, cuando los paseos están llenos de gente, y los teatros se ven concurridos. Llega a su colmo el regocijo cortesano cuando de las fuentes penden lamedores

de hielo, y cuando la escarcha urde sobre el piso su finísimo cendal relumbrante. Si aumenta el número de las pulmonías, crece el de las diversiones.

* *

Se aproximan los días clásicos de animación y bullicio, en que la gente se ve arrastrada a la alegría y en que todos buscan o improvisan un rincón de hogar, para digerir mejor las aves, los vinos y los dulces.

Es la fiesta del hogar.

El árbol de la familia, cuyas hojas se dispersaron, aparece un momento vestido otra vez de sus dispersas hojas.

Los padres, los hermanos, los parientes, los amigos, todos los seres que constituyen la familia, se reúnen en torno de una mesa para comer el pan del amor.

Feliz el hogar donde alrededor de la mesa no hay en tal noche asientos vacíos. ¡Los que ocuparon los que ya no son en la tierra, ó los que ya no viven en el corazón!

* *

Hasta el día 22 llevaremos en la cabeza el cántaro de las ilusiones, aquel día se nos quebrará y miraremos tristemente sus pedazos. ¡Adiós proyectos acariciados por la imaginación, adiós felicidades con que soñábamos!

Pero mientras el desencanto llega ¡cuántos sueños, cuántas esperanzas se apoderan del alma! Si fuera posible reunir en un libro las confesiones, los sueños que produce, las ambiciones que alimenta, tendríamos la psicología de la sociedad el análisis de sus sublimidades y sus bajezas.

Hoy por hoy resumimos nuestras esperanzas del porvenir en las decisiones del dios de las bolas, ese dios que en el bombo de la lotería distribuye la felicidad, apedreando a sus fieles con cartuchos de monedas de oro.

* *

Los escaparates de las tiendas son, en esta época del año, una obra maestra, un museo artístico, al que no supera nada. En ellos se ostenta lo que muy bien podrá llamarse el abastecimiento de un ejército de golosos, cuyas armas serían los dientes.

Si no temiera hacer de esta nota de actualidad un reclamo mercantil, enumeraría los productos que en tales centros civilizados se almacenan. ¡Enumerarlos! Este es el consuelo que queda a quien no puede reunirlos en su mesa. Pues ¡qué bolsillo no se asusta si ha de salir de él el dinero con que se compran la variedad infinita de turroneos y mazapanes, dulces y conservas; la no menos abundante diversidad de vinos viejos; los quesos, los jamones, las aceitunas, los capones, las pollas, las piñas, plátanos, bicacos y jaleas de guayaba, y en fin, la numerosa falange de cestitos con naranjas, pastas y confituras?

Tal vez con este motivo, y bajo la fascinación de tan brillantes casas de comercio, el balance general que hace el año, al final de este mes, viene siempre acompañado de una gran revolución pecuniaria, apenas descansa en la cartera el billete de Banco; en quitarle reposo se confabulan los regalos y los aguinaldos.

Los primeros puede evitarse muchas veces. Los aguinaldos, en cambio, son tenaces, insolentes, y perseguirán al que los huiera hasta el fin del mundo.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



CAZA MAYOR

LAS RONDAS EN EXTREMADURA

III

La ronda.



Para que una ronda dé buen resultado, no debe pasar de tres el número de cazadores, bien montados en caballos capones y seguidos á no muy larga distancia por un par de criados, también jinetes en buenas caballerías, mansas, que se dejen cargar reses y con monturas para este caso.

Según lo frecuentado que esté el terreno que se va á cazar, deben soltarse los perros más ó menos temprano, pero la hora que generalmente se quitan colleras es de las ocho á las diez de la noche. Esto depende de la época en que se verifica. Debe preferirse para la marcha de la ronda el terreno que tenga menos piedras, tomando, si es posible, un camino ó vereda, á fin de que los caballos hagan el menor ruido.

Siempre debe seguir la ronda una misma línea á fin de que los perros conozcan la marcha de su amo, y confiados en esto, se alarguen buscando la caza. Si forzosamente se tuviera que variar la dirección, cuantas veces se haga esto, debe pararse á esperar que los perros se enteren de la ruta de los cazadores. Los perros, y especialmente los *búscas*, salen cazando y se alejan de los rondadores un par de kilómetros á veces, ó más, y en seguida vuelven á buscar á los caballos, llegando unos á éstos, ó saliendo de nuevo si á distancia se aperciben de la situación de los expedicionarios. Si esto no se hace, el perro se aleja menos de los caballos, temiendo perderse, porque después le cuesta gran carrera unirse á la ronda y así se evita el que lleguen perros por detrás demostrando fatiga y cansancio, que algunos ignorantes creen que fué porque siguió un rastro, y lo que lo produce es, porque se perdió de la ronda. Escarmentado de esto el animal, luego tiene buen cuidado de alejarse poco de los cazadores, y éste es mal muy grave, pues cuanto más largo tiren los perros, con más caza tropiezan; el ruido de los caballos siempre se oye á distancia, por mucho cuidado que se lleve, y los jabalíes que se enteran, huyen cuanto pueden, no siendo posible ya que les haga parar el perro; pero si el perro caza largo, el jabalí no puede oír las pisadas de los caballos y es sorprendido por aquél cuando está comiendo tranquilamente.

Si la ronda es en verano, los jabalíes salen á comer á los sembrados, rastrojos y hormigueros y á bañarse y comer bichos á los charcos y lagunas medio secas. Si es en invierno, sólo acuden á terreno de encinas y alcornoques, y claro está dicho el cazadero que debe preferirse.

Siempre con el mayor silencio y procurando no llevar nunca el aire en la espalda, se sigue una vereda ó camino preferentemente,

un caballo en pos de otro, sin hablar palabra los cazadores y sueltos los perros, para que vayan cogiendo los rastros.

En el invierno debe caminar la ronda entre el sitio que los jabalíes tienen la comida y el monte, de suerte que, á ser posible, pues no siempre lo permite el cazadero, queden aisladas las reses y se le facilite á los perros poder seguir el rastro por encima del cual tienen que pasar forzosamente. Como la salida de los cochinos es siempre del monte al llano, á comer, pronto dan con el rastro los perros; y como además la huída es siempre del llano al monte, el cazador encuentra mucho terreno adelantado para acudir al agarrar, que á veces ocurre casi á los mismos pies de los caballos. La situación del monte, de la abundancia de la comida y de la hora en que se ronda, y especialmente teniendo en cuenta la dirección del viento, indican al hombre inteligente y conocedor de aquel campo, la tierra que debe pisar. Si la hora de la noche es muy avanzada, ya no debe llevarse la ronda próxima al monte si hay poca comida, porque á esta hora el jabalí, buscando el alimento, está muy lejos de la mancha.

No debe rondarse en verano; mejor dicho, no se debiera rondar, porque se mata mucho jabalí pequeño; pero ¿quién pone coto á la afición del hombre? ¿Quién tiene paciencia para hacer la vida sedentaria de la ciudad y tener en forzada huelga á los perros durante un largo verano? Ello es que no se debiera cometer el pecado, pero ello es también que se comete.

Las rondas buenas, las verdaderas, son las de invierno, las que se echan en tiempo de la bellota.

Decíamos que los cazadores deben caminar por terreno limpio, sin pronunciar una palabra, conteniendo á los caballos para que no relinchen, razón por la cual y por lo pacíficos, dan buenos resultados los capones, y poniendo todos sus cuidados y empeños en que haya sepulcral silencio. Deben llevar todos el oído muy atento y la vista fija en lo posible en los alanos, que menos cazadores que los otros, van generalmente al pie de los caballos.

Si alguna vez durante la ronda ve el cazador que los alanos ó otros perros de la recova salen corriendo en cualquier dirección, si oye algún ladrido, aunque sea lejano, luego al punto debe lanzar un pequeño silbido, que, oído por sus compañeros, servirá para que todos paren sus caballos y se reúnan, y en voz muy baja, manifestarse la causa del aviso. La marcha de la ronda debe hacerse siempre á paso lento y los cazadores deben caminar próximos unos de otros. Los criados, á la distancia que permita la luz de la noche.

Atentos al ladrido del primer perro que llama con el jabalí, deben esperar inmóviles á que sea reforzado por el de otros que acuden en su auxilio; y si el ladrido es lejano, y comprenden los cazadores que la llamada es á jabalí, deben partir en seguida, sin pérdida de momento, hacia el sitio donde se oye, y según lo permita el terreno y la distancia, salir al

galope corto, paso largo ó trote, procurando hacer el menor ruido posible. A ratos se pararán escuchando, y si la ladra sigue lejos, continuará el galope, pero siempre guardando lo menos 500 metros de distancia, y procurando no cargar aire al jabalí. Cuando se llega á esta distancia del sitio de la lucha, debe pararse la ronda y seguir oyendo con atención á los perros; éstos son para mí los momentos de más goce, cuando se callan los perros, porque el jabalí les jugó una *escapada*, cuando el perro fulano lo rehalló y carga de nuevo la recova, se vuelve á perder, y así mil incertidumbres que tienen á los rondadores sobre los estribos, el oído atento y sujeta la respiración. Cuando el jabalí hace frente á los perros, bien se conoce, porque la recova entera llama de *parada* y entonces se espera de un instante á otro, la llegada del primer alano y el agarre inmediato; hasta que esto sucede, se recogen las riendas, se afirma uno en la silla y el caballo que siente la impaciencia de su amo y conoce lo que sucede, tiembla esperando la palabra «Ya está».

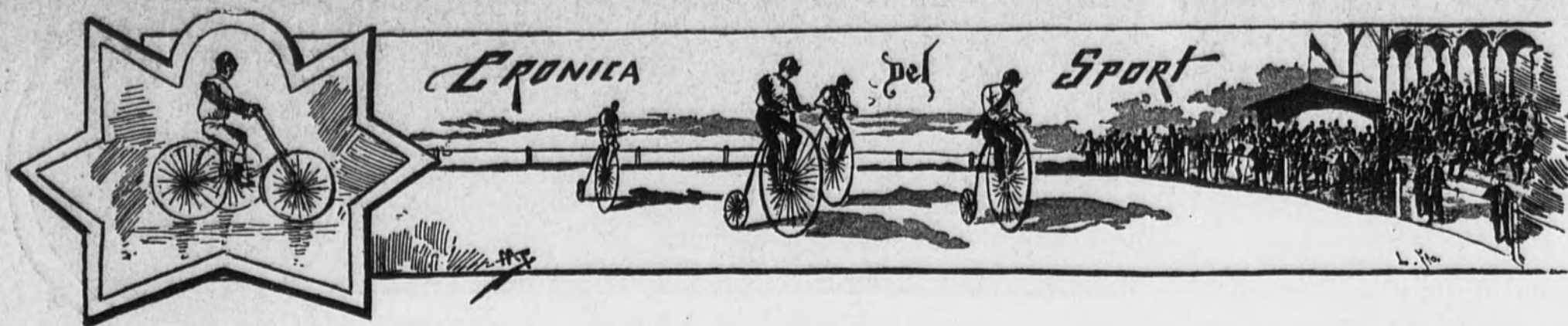
Así es que, no bien advierte la parada el cazador, debe permanecer á caballo y muy quieto, inmóvil, y con el oído muy atento, pues aquellos perros que andan en la brega son sólo los podencos y mastines, y aún faltan los alanos, que si bien siguen la ladra van lejanos, y si el cazador corre y atropella al jabalí, ó lo *acaballa*, como decimos los rondadores, entonces rompe la *parada* y huye para no detenerse jamás, aun cuando los perros se lo vayan comiendo.

En el momento del agarre, se oye perfectamente, entre el alegre ladrido de los podencos y el remorder de los mastines y sabuesos, el rujir del alano al tirarse, que precede al instante en que se tiran todos los demás perros; se conoce, porque entonces son muy pocos los que ladran y muchos ó casi todos los que muerden.

Una vez seguro el cazador de que ya el jabalí está agarrado, porque se ha oído lo que indica el párrafo anterior, se da la voz de «Ya está» arrimando las espuelas á los caballos y partiendo al galope ó al trote largo, según lo permita el terreno ó lo pactado entre los rondadores, pero siempre con la mayor velocidad posible, pues si se descuida ó se retarda un momento, puede haber llegado ya otro compañero al lugar de la pelea, y haber matado al jabalí, en cuyo caso sufre más tarde las burlas de sus compañeros que si son poco conocidos, achacan á falta de valor lo que es sobra de torpeza, ó algún inconveniente en la carrera.

Es sabido: quien primero llega, mata, á no ser que se acuerde entre los amigos, quién





ha de matar, y aun cuando acuda otro antes, espere la presencia de aquél que se comprometió á ello y concedieron los demás. Esto es mucho mejor y así lo pacté algunas veces, porque de este modo se corre moderadamente y no se expone uno á romperse la crisma; si hay algún mal paso en el trayecto, se salva con cuidado, seguro de que cuando uno llega está el jabalí sin matar.

Al llegar al agarre, se echa pie á tierra del caballo, y cuchillo en mano se va derecho al jabalí para matarle, procurando entrarle por detrás, cosa no difícil, pues por obscura que sea la noche siempre se conoce la posición del marrano, en primer término, por lo acostumbrada que el cazador tiene la vista á la obscuridad, y en segundo, por el color de los perros, porque los alanos, que generalmente cargan á la cabeza, apresando en las orejas y el hocico, suelen ser de piel oscura y los podencos, sabuesos y mastines, que atacan por detrás, son de color claro ó blanquecinos.

A tientas, pues, y con mucho cuidado para no degollar un perro, debe buscar el codillo de la res y hundirle el cuchillo hasta el puño, revolviendo duramente el arma dentro del cuerpo del animal y rajando la herida, hasta que éste se venga al suelo sobre el cuchillo. Se requiere para esto tacto y cuidado, sobre todo para no matar algún perro; y á fin de evitarlo conviene llevar el cuchillo cogido con la mano derecha por el mango, y guiar la punta sobre la piel del jabalí y hacia el codillo con la izquierda, procurando que penetre de abajo á arriba, aun cuando le llegue á uno la sangre hasta el codo, como me ha sucedido algunas veces.

Para estos lances, dígame lo que se quiera, se necesita mucha afición, mucha serenidad y un poquitito de corazón, pues hay sitios de agarres que para penetrar es preciso ir confesado. Sin esta afición y valor, que no se vaya á rondar, porque los *amateurs* harán planchas mayúsculas, como algunas que yo he presenciado.

Como decía un mi amigo: En el casino mucho coraje y se mata mucho jabalí, y en el terreno (si es que va alguna vez) mucha tierra por medio.

Sucede á veces que sale la recova detrás de un jabalí cobarde, que no para, y gana y gana terreno y traspone una sierra y después otra, en cuyo caso todo buen rondador debe seguir á sus perros prudencialmente, hasta que oiga que uno solo ó muy reducido número de éstos siguen al animal, que será el momento de desistir para regresar al punto de partida y encender una buena lumbre á fin de que acudan perros, criados y cazadores. Los pitos no deben tocarse sino en un caso muy extremo ó cuando la ronda se dé por terminada. El sonido de un pito de montería, que de noche se oye á más de una legua, pondría en huida á los jabalíes y les haría meter en la mancha, donde ya no es fácil agarrarlos.

Seguiré ocupándome, en otros artículos, de las recovas y de las maneras diferentes de rondar, asuntos ambos, que por su importancia para los aficionados necesitan especial y detenido estudio.

A. COVARSÍ

REFORMAS DEL VELOCÍPEDO EN 1895

PARA gran satisfacción de aquellos fabricantes de velocípedos que los construyen en grande escala y cuyos intereses se perjudican con el cambio anual de modelos, podemos asegurar, con gran verosimilitud, que ha pasado ya el tiempo de los cambios radicales en su construcción y que las modificaciones que sufrirán en el próximo año de 1895 puede confiadamente esperarse sean mucho menos importantes que las que han sufrido en el año actual.

Pequeñas reformas que se han comprobado como beneficiosas, quedarán definitivamente admitidas, mientras que otras novedades que en el transcurso de la última estación se han presentado, en parte se generalizarán entre los velocipedistas durante el año inmediato de 1895, y en parte quedarán relegadas al olvido ó á las sucesivas modificaciones de los años inmediatos.

Entre las primeras que visiblemente se imponen por el voto del mayor número de los inteligentes, figura el agrandamiento del diámetro del armazón de los juegos de las ruedas.

Deberá, además, extenderse á mayor número de máquinas la introducción, que ya se ha realizado en algunas, de planchas y materiales que puedan limpiarse con mayor facilidad.

Entre las innovaciones que se presentan en segundo término, figuran las pinas de madera que se han usado con alguna frecuencia en las últimas carreras. Según la opinión de la revista alemana *Der Radmarkt*, son muy propias para los bicis de turista. Es asimismo muy digno de tenerse en cuenta, que apenas se ha hablado de la rotura de ninguna de esas pinas de madera, entre las que se han usado en las recientes fiestas velocipédicas.

Es un hecho comprobado por la observación diaria, que la demanda de innovaciones es mucho mayor que la inclinación de los fabricantes á verificarlas. Y como que la demanda del público que compra, necesariamente debe sufrir el influjo de los velocipedistas eminentes que han observado las nuevas máquinas, podemos afirmar con seguridad, que la natural oposición de los fabricantes á las modificaciones de los modelos en uso, será paulatinamente vencida, y que es de esperar que al finalizar el año próximo los velocípedos irán dotados de pinas de madera en su inmensa mayoría.

Pertenece también á la segunda clase de las innovaciones, la introducción de eslabones más grandes en la cadena, con objeto de dar á ésta mayor peso, y de este modo hacer menor el golpecillo que produce cada uno de sus anillos al dar la vuelta sobre el otro. Esta novedad ha de tener gran influencia en la perfección del velocípedo, pues aminora en gran manera el roce de los anillos de la cadena.

El primero que ha puesto en práctica estas indicaciones ha sido la conocida firma «Gustaw Hiller» de Zittau; pero, según noticias fidedignas, las grandes fábricas alemanas se hallan decididas á seguir este ejemplo en el modelo de 1895.

En Inglaterra se propaga otra innovación

que por diverso camino tiende á obtener iguales resultados. Es la que se conoce con el nombre de *enlace de la cadena* por el sistema «Boudard Gear». El inventor Boudard introdujo, con este nombre, una innovación consistente en un engranaje mediante una rueda dentada, colocada junto á la manecilla de dirección, que comunica con la cadena de la rueda trasera.

El enlace es tan completo, que este reforzador hace doblar la velocidad de la cadena así que le trasmite el movimiento el manubrio de dirección, y obtiene igual ajuste que si se da mayores dimensiones á la cadena del cubo de la rueda trasera, ó como con la más sencilla construcción antes referida del mayor tamaño de los eslabones. El resultado es casi el mismo que se obtiene con éstas; es decir, el mayor lastre de la cadena.

Sin embargo, según parece, muchos fabricantes aceptarán esta innovación porque se ha confirmado, naturalmente, que es una gran mejora sobre el anterior enlace de la cadena de pequeños eslabones. Es, pues, de esperar que aquellas fábricas inglesas en las cuales dan la dirección tecnicistas de profesión científica (desgraciadamente su número es aún extremadamente limitado), no querrán formar cola al invento Boudard Gear, sino que preferirán la más sencilla construcción de los eslabones más grandes de la cadena.

Apenas necesitamos citar las ventajas que este sistema ofrece sobre el de Boudard Gear, entre las cuales están el extremado roce del enlace de este último, su mayor peso y su coste mucho más elevado.

En el tercer grupo de las innovaciones, es decir, de aquellas que han de presentarse para llenar necesidades sentidas de poco tiempo á esta parte, pueden comprenderse muchas. La mayoría de ellas hallanse aún en cierta vaguedad, bien porque la satisfacción de la necesidad produciría mayores perjuicios, ó es de por sí difícil, bien porque la existencia de tal necesidad es aún poco determinada.

El modo de ajustar los distintos enlaces en condiciones más ventajosas, y otra serie de cuestiones referentes á la construcción de las máquinas, dentro de unos cuantos años, á este tercer grupo pertenecen, y en especial los sucesivos ensayos para resolver el problema del motor del bicis.

Aunque, según hemos oído, se han verificado, con resultados muy satisfactorios, varias pruebas de uno que ha salido de la fábrica «Hildebrand y Wolfmüller», acaso la primera de Alemania, también se dedica actualmente á resolver las dificultades del bicimotor, la firma «Dürkopp y C.^o»; púedese además suponer fundadamente, que, siguiendo el ejemplo de Alemania, los constructores ingleses procurarán disputar la gloria de tal invento á los citados fabricantes.

Nuestro deseo es que el bicis-motor, cuya invención ha de ser la más capital y decisiva para los ulteriores destinos del velocípedo, quede realizado durante el próximo año de 1895, aunque sea preciso dejar para los siguientes las sucesivas reformas que puedan mejorar sus condiciones.

DR. REDFAHRER



SPORT AÉREO

AL inventar el ingeniero alemán Lilienthal su máquina voladora, no sólo ha hecho un servicio meritísimo á la ciencia y al progreso, sino que ha creado también un nuevo sport, el de la areostación, lleno de interesantes atractivos y al que no han de faltar en breve entusiastas aficionados.

Hasta hoy la locomoción aérea no podía considerarse como sport; recuerdo haber sostenido esta teoría en varias ocasiones. El subir en globo, cautivo ó no, para nada implica el ejercicio físico del ascensionista, como no lo implica el viajar en ferrocarril ó la navegación en un poderoso trasatlántico, lo que hay es que el alcance de la palabra sport está generalmente mal entendido, y mientras unos la extienden hasta considerar completamente *sporting* el irse á cenar á Fornos con cuatro amigos, otros la limitan al punto de negar el carácter sportivo al toreo, por ejemplo.

Que la aviación es un hecho lo demuestran los concienzudos trabajos sobre el nuevo descubrimiento que abundan en los periódicos de todo el mundo; lo aseguran los mil testigos de las experiencias de Lilienthal; lo prueban los grabados que en esta página aparecen, hechos sobre fotografías directamente tomadas del aereoplano en movimiento. Que el volar es un sport, se desprende de esta declaración que el inventor hace en una publicación de su patria: «El vuelo es un arte que exige aprendizaje como el velocipedismo, como el andar, como la natación; es un arte mucho más difícil de aprender que todos estos juntos: un profano con mi aparato puesto caería irremisiblemente, como quien montase en un velocípedo sin poseer su manejo no podría mantenerse sobre él largo tiempo.»

Ni el carácter de esta revista, ni la escasez de mis conocimientos me permiten hacer un estudio científico del aereoplano, del que daré, sin embargo, una somera descripción. Con-

siste la máquina en una armadura de alambre de acero (y no de mimbres, como por aquí se ha dicho) cubierta en su totalidad de una lona muy ligera y adoptando la forma de unas enormes alas, que se abren y pliegan á favor de un mecanismo semejante al de los paraguas; estas alas tienen una superficie de 14 metros cuadrados. En la parte posterior de la máquina hay un doble timón, también de alambre y lona, que regula los dos movimientos, horizontal y vertical. La propulsión se hace por un pequeño motor de aire comprimido; el peso total del aparato no llega

falde, Steglitz y otros puntos cercanos á Berlín, evolucionando en todas direcciones, con vientos favorables ó contrarios, alejándose cerca de medio kilómetro del punto de partida. Cuando en Berlín se sabe que «el hombre pájaro va á tomar el aire» multitudes inmensas acuden á presenciar la prueba y aplaudir al intrépido inventor, cuya silueta se destaca sobre el claro azul del cielo, guardando el equilibrio con las piernas y rigiendo con los brazos su aereoplano.

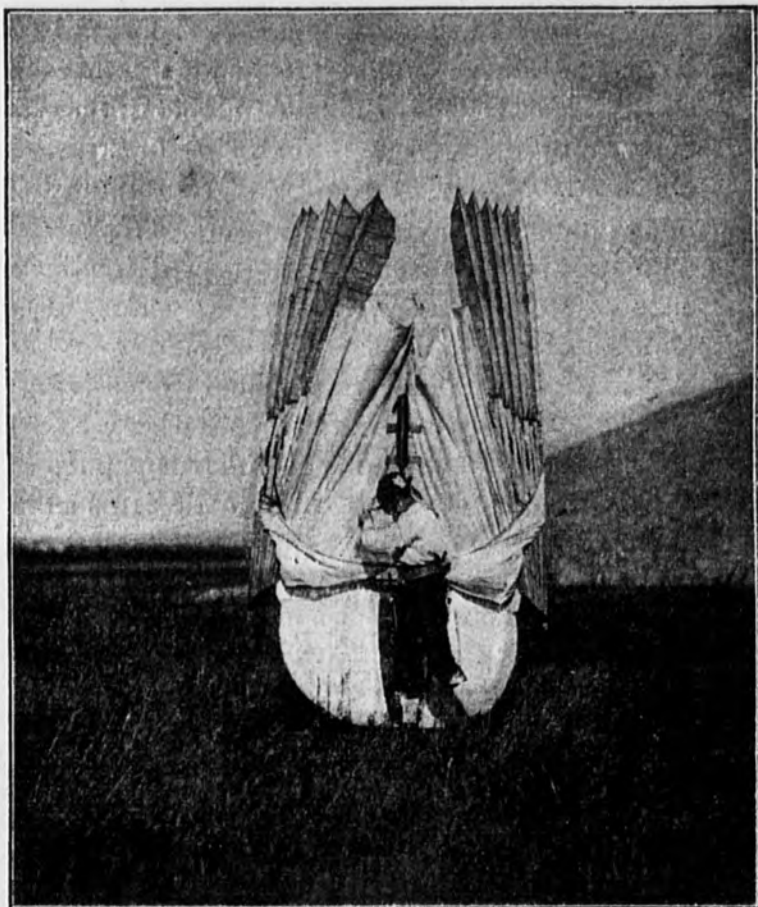
Uno de nuestros grabados representa la máquina cerrada, reposando en tierra; los otros dos la retratan en pleno vuelo, vista de frente y de perfil.

Otto Lilienthal estudia ahora la construcción de un nuevo modelo, con motor de ácido carbónico, con el que se promete realizar excursiones de mayor distancia y duración.

Que el aparato no es perfecto, está fuera de toda duda, pero recordando aquellos pesados bicis de hierro, sin llantas, sin cadena, rodando lentamente con sonido de carro viejo y comparándoles con las modernas bicicletas, puede verse la perfección de una idea realizada en contadísimos años, ¿por qué no ha de ocurrir otro tanto con la máquina voladora?

El día en que marchemos por los aires como hoy por la tierra y el agua no está lejano; habrá *records*, campeonatos, carreras desde la veleta de San Francisco el Grande al reloj del Banco, excursiones brevísimas á los picos del Guadarrama... Yo aseguro, bajo mi palabra de honor, que si una tarde llama á los cristales de mi ventana alguno de mis compañeros de redacción y me invita á dar un paseo aéreo sobre las copas de los árboles del cercano Retiro, ni me causará extraordinaria sorpresa, ni lo creeré embrujado y poseído del demonio.

J. MARTINEZ DE LA VEGA



LA MÁQUINA PLEGADA

á dos arrobas, pero como el aire es quien lo sostiene, en nada fatiga al aereonauta.

Para su funcionamiento se escogen terrenos altos, montañas, edificios aislados, y cuando no los hay una torrecilla de madera; sujétase el experimentador al aparato con un

juego de correas; pone en movimiento las alas, da una pequeña carrera y, levantando los pies del suelo, se lanza al espacio.

Lo que sienta entonces debe de ser grande como los momentos bíblicos: ver la tierra desde las alturas, marchar al libre albedrío en todas direcciones, acelerar ó retardar el vuelo, causar el espanto de las aves que huyen atemorizadas, dejando al hombre el imperio del aire que hasta aquel día les perteneció exclusivamente..., ¡casi me explico que quien tal consigue sienta en esos momentos el vértigo de la vanidad!

Con esta máquina ha hecho Lilienthal numerosas pruebas en Gross-Lichter-



VISTA DE FRENTE



VISTA DE PERFIL



CARRERAS DE GALGOS

CACERÍA VERIFICADA EN LAS VEGAS DE QUERO
LOS DÍAS 22 AL 25 DE NOVIEMBRE DE 1894

Por fin he visto cumplidos mis deseos. La afición á correr liebres con galgos ha entrado en el buen camino y ha evolucionado también hacia la aristocracia, á despecho del sabio filósofo y docto catedrático.

Gracias á los grandes medios y excelente buen gusto de aficionados como el marqués de Mudela, propietario de las Vegas de Quero, se han llevado en ellas á cabo las primeras carreras *Fields Trials*, ó ensayos de galgos, que se han verificado en España, pudiendo asegurarse que en ninguna parte del mundo se hace en mejores condiciones de terreno y perros. Asistieron, entre otros aficionados, los felices mortales señores duque de Tarifa, vizconde de Iruete, Bruguera, Poderoso, Echagüe, Moreno y Mazaranbroz, que fueron tratados espléndidamente por el señor marqués de Mudela, quedando todos en extremo satisfechos de los resultados obtenidos en tan brillantes ensayos, cuyos detalles insertamos á continuación:

Primer día.

POR LA MAÑANA.—1.^a TANDA

Perros.	Dueños.	Vistas.	Engalga.	Muertas.
1 Volador...	Juez.....	8	5	5
2 Fá.....	Poderoso.....			
3 Bella.....	Valdelagrana..			

2.^a TANDA

1 Belly.....	Valdelagrana..	8	4	2
2 Dó.....	Poderoso.....			
3 Capitán..	Moreno.....			
4 Mauser....	Tarifa.....			

POR LA TARDE.—1.^a TANDA

1 Morena...	Moreno.....	6	4	4
2 Merino...	Campo Criptana			
3 Pi.....	Valdelagrana..			

2.^a TANDA

1 Corbato...	Moreno.....	8	6	4
2 Blanco...	Alcázar.....			
3 Leganés...	Moreno.....			

Segundo día.

POR LA MAÑANA.—1.^a TANDA

1 Volador...	Juez.....	10	7	6
2 Barcino...	Villacañas....			
3 Peral.....	Tembleque....			

2.^a TANDA

1 Primero...	Tembleque....	2	2	1
2 Tato.....	Idem.....			
3 Belly.....	Valdelagrana..			

POR LA TARDE.—1.^a TANDA

1 Morena...	Moreno.....	15	10	9
2 Fá.....	Poderoso.....			
3 Careta....	Tembleque....			

2.^a TANDA

1 Capitán..	Moreno.....	5	4	2
2 Dó.....	Poderoso.....			
3 Mauser....	Tarifa.....			
4 Bella.....	Valdelagrana..			

Tercer día.

POR LA MAÑANA.—1.^a TANDA

1 Volador...	Juez.....	11	9	9
2 Fá.....	Poderoso.....			
3 Morena...	Moreno.....			
4 Careta....	Tembleque....			

POR LA TARDE.—1.^a TANDA

1 Dó.....	Poderoso.....	4	4	4
2 Belly.....	Valdelagrana..			
3 Villacañas.	Villacañas....			
4 Pi.....	Valdelagrana..			
5 Peral.....	Tembleque....			

Cuarto día.

POR LA MAÑANA.—1.^a TANDA

1 Fá.....	Poderoso.....	7	4	3
2 Morena...	Moreno.....			
3 Rápido...	Castillo.....			
4 Belly.....	Valdelagrana..			

Perros.	Dueños.	Vistas.	Engalga.	Muertas.
1 Careta....	Tembleque....	6	5	2
2 Dó.....	Poderoso.....			
3 Primero...	Tembleque....			
4 Tato.....	Idem.....			
5 Peral.....	Idem.....			

Resumen total.

Días.	Vistas.	Engalgadas.	Muertas.
1. ^a	30	19	15
2. ^a	31	23	18
3. ^a	15	13	13
4. ^a	13	9	5
TOTAL.....	89	64	51

JUICIO DE LOS PERROS

El Volador ha sobresalido sobre todos, único de la Mancha que ha batido á los de Madrid; todos los de los demás pueblos inmediatos han quedado por bajo de los nuestros. De los de Madrid, la Fá y la Morena, muy buenas; regulares, Dó y Leganés; el Corbato mediano, pero con mucha sangre y deseo de cazar. El Capitán y el Mauser, sin verlos, ni en los alcances.

Las liebres flojas, efecto de la excesiva quietud del vedado y la falta de sendas y caminos que tiene cerrados el Albardén, pues solamente cuando tomaban uno de éstos se defendían.

DE LOS CABALLOS

1.^o Paladín.—2.^o Rolley Polley.—3.^o Apon-te.—4.^o Celipa.—5.^o Sevillana.—El resto, galopando.

Respecto á amabilidad, comodidades, etcétera, etc., ¡el delirio!

EL SILLERO



El Presidente de la Sociedad de Horticultura y Botánica de Melun, M. Rossignol, ha descubierto el medio de conservar frescos durante mucho tiempo los racimos de uva y toda clase de frutas.

Las uvas colocadas en filas superpuestas y separadas entre sí por capas de turba ó césped de tierra pulverulento, han pasado el invierno último en un cuarto inhabitado y expuesto al frío.

Cuando á fines de marzo último se abrió la caja que las encerraba, dice la *Semaine Agricole*, se encontraron en perfecto estado de conservación y tenían doble tamaño que cuando fueron allí colocadas.

La película hallábase fresca y sin ninguna arruga, y su gusto era agradabilísimo, según los individuos de la sociedad de Horticultura que las probaron.

El procedimiento, por lo económico, puede ensayarse por cualquiera.

La higuera más vieja del mundo ha muerto.

Estaba plantada en Lausana (Suiza), y aunque más pequeña que la muy célebre de Roscoff, era más antigua que ésta.

La famosa higuera de Lausana esta representada en un plano de esa villa, fechado en 1724.

El año pasado aun dió fruto en abundancia, y algunas ramas se rompieron con el peso de los higos.

Este último esfuerzo dió fin con el árbol que en esta primavera no brotó, y ha ido requemándose este verano por el tronco.

Los periódicos suizos dedican á su higuera artículos necrológicos, y cantan su antigua belleza y prodigiosa fecundidad.

No es caso raro encontrar en las campiñas frutales viejos, llenos de moho y que no dan fruto, proclamando la desidia de los arboricultores. Ante tales plantas inútiles á cualquiera se le ocurre la idea de echarlas á tierra ó rejuvenecerlas, menos á los campesinos. Generalmente es preferible recurrir al hacha y sustituir los añosos árboles, que consumen alimentos y no dan fruto, con otros jóvenes; mas como hay circunstancias en que por uno ú otro motivo es necesario respetar los viejos troncos, pueden conciliarse su conservación con el interés del dueño.

Para ello se cortarán con instrumentos bien afilados las principales y más gruesas ramas, á una distancia de 30 á 50 centímetros del punto de inserción en el tronco, y en las secciones de las ramas se injertan por el procedimiento de la hendidura, según las dimensiones de aquéllas, de dos á cuatro púas, eligiendo la variedad más apreciada de la especie á que pertenezca el frutal viejo. Practicada la operación de injertar, se ligará el patrón y se untará con alquitrán.

La operación deberá ser ejecutada durante el período comprendido entre los meses de octubre y febrero, siendo preferible á retrasarla el anticiparla.

Algunos temen que poda tan radical perjudique á los viejos frutales, y que ahogue al injerto la gran cantidad de savia procedente de las raíces, y no es infundado tal temor. Para evitar el peligro, se descargará la planta hasta descubrir las raíces más gruesas, y se ejecutarán en ésta algunas incisiones. De tal suerte se evita que afluya á las ramas una cantidad excesiva de savia. Con esta precaución la operación del rejuvenecimiento da siempre excelentes resultados.

CARTA DE LONDRES

¡ESPESAS brumas que ya envolvéis en blanco sudario á la rubia Albión ¡yo os saludo! Vosotras que produjisteis en otros tiempos los tristes pero enamorados cantos de Oscar y Malvina; vosotras, poéticas nieblas del Morven y del Caernavon, que excitasteis la fibra sentimental del corazón de los bardos, y entre ellos del sin par Ossian ¡bienvenidas seáis!

Aceptad, benévolas y complacientes, mi forzado saludo, al que da religioso valor el terrorífico miedo al *spleen* que abrigan mis huesos en lo más íntimo de su meollo, santificándolo la resignada oración que al sol de mi querida patria meridional, la hermosa España de los naranjos, de los granados y de los olivos, con levantados brazos y dirigiendo al cielo el blanco de mis pupilas, entona mi corazón y se escapa de mis labios, al suave recuerdo de las calientes brisas del Mediterráneo y del agradable calor del espléndido sol de Andalucía.

Yo bien sé que Inglaterra no sería lo que es sin el humo de sus fábricas y sin la niebla que se corta; pero es tan doloroso acostumbrarse á prescindir, no ya de la luz del sol semi-apagado de estas latitudes, sino del crepúsculo que nos envuelve con su opaca claridad, suave como las caricias forzadas, pero excitantes, de la mujer á quien pagamos sus entusiasmos mentidos, que á pesar mío y sin darme cuenta, mi imaginación se representa el cielo sereno y sin nubes, el ambiente dorado y tibio que gozan solos, á pesar de mis fervientes deseos, los lectores amables y las hermosas lectoras de esta revista, para quienes escribo esta carta. Jamás podré repetir con mayor fundamento, ante el contraste de la realidad que me agobia, y la hermosa idealidad que me representan encantadores recuerdos, las frases del poeta medioeval:



Nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria...

* *

Es costumbre aquí, pintar el mes de noviembre con los colores más sombríos, considerarlo el peor de los doce hermanos y suponerle el carácter más endiablado; todo esto, por supuesto, entre la gente del *hunting*. Dice el refrán en mi tierra que *una flor no hace verano*; así y todo, el pasado mes, suave y claro desde la cruz á la fecha, con alguna heladita, eso sí, sus comienzos de neblina y alguna que otra rociada de lluvia, no ha hecho encerrar los canes, ni ha privado de los placeres del campo á los *gentlemen* que, en toda la extensión del Reino Unido, han visto realizados los más ardientes deseos de su corazón de empedernidos cazadores. Desde los individuos de la Real familia, hasta los segundones de los industriales de la City, todos los émulo de Nemrod, después de cumplir con sus deberes y sus lecturas bíblicas, se han echado al hombro la carabina y á pie ó á caballo, al son del cuerno de caza ó en silencioso, aunque apresurado olfateo, han cruzado los campos y las florestas, los bosques y las enmarañadas selvas de los distritos famosos por sus cotos y por la abundancia de venado, zorras y liebres.

Puedo afirmar rotundamente que este año ha sido excepcional, y que, prescindiendo de las piezas cobradas, que, según parece, no concuerdan con el ruido y la algazara que se ha movido, á pesar del diciembre tan falto de gracia, que por las puertas se nos ha entrado, buena ha sido la provisión de aire puro y de alegre expansión que ha podido almacenarse en esos pechos sobradamente inclinados á la aquí tan habitual y frecuente melancolía. Bien es cierto, que este favorable resultado ha costado la vida á algunos jinetes que no han sabido caer de sus respectivos corceles sin fracturarse la nuca. Pero ya sueltan las hojas los únicos árboles que aún las conservaban, las hayas y los robles, y la alfombra de hojarasca amarilla y seca, advierte á los pocos *extraviados* que quedan en los despoblados, que se acercan las fiestas de Navidad y que hay que resguardar los cuerpos de la intemperie, de los hielos y de las nieves.

En cuanto á los que en la ciudad vivimos, bástanos, para saberlo, los anuncios de toda clase, que en los periódicos y revistas insertan los comerciantes é industriales, de sus exposiciones de *Christmas presents*, donde, por esta costumbre tan septentrional y tan avasalladora aquí, como ahí la del pavo y el turrón, cada cual encuentra—al nivel de su respectiva fortuna—los interminables regalos que á chicos y grandes, amigos, amigas y conocidos de toda suerte, debe hacer, para no ponerse en ridículo, toda persona que no viva en el centro de la civilización como un excéntrico anacoreta.

* *

Un recuerdo á los muertos. Amado y honrado por todos los que pudieron gozar de su trato, ha muerto á la respetable edad de 80 años Mr. Guillermo Watson. Era la figura que más se destacaba entre los *sportsmen* de Cheltenham; oriundo de una familia de cazadores y jinetes, Mr. Watson, despreciando el

lujo que su posición le permitía, no dejaba pasar un solo día sin montar y sin cazar. A pesar de su avanzada edad, de modo tal honraba y rendía culto á Diana, que el día antes de morir hizo aún, no pequeña expedición. Baste decir, para honrar su memoria, que era tenido aquí como un *model foxhunter*.

También ha dejado de existir á la avanzada edad de 84 años, Mr. James Weatherby, uno de los más famosos concurrentes al turf. Ningún aficionado al sport hípico en Inglaterra desconocía el nombre y las cualidades de integridad y honradez que habían hecho de Weatherby, unidas á su conocimiento de las reglas del turf, uno de los jueces más respetados y queridos en toda carrera.

También merece una breve, pero sentida mención, la muerte de Mr. John Moray Brown. Los jugadores de *polo*, no sólo de Inglaterra é Irlanda, sino también de la India y de la América del Sur, reconocían en Mr. Moray Brown, un legislador y gran propagador de su juego. En la revista *Land and Water*, y en varios libros publicados con su *nom de plume* «Dooker», ó bajo su propia firma, quedan los fundamentos de su reputación universal. Sus expediciones á la India, donde realizó no pocas acciones militares memorables con el regimiento de que formaba parte, y á la América meridional, que conocía palmo á palmo, habían contribuido no poco á su renombre. Una tifoidea de breve duración ha cortado en flor sus días y sus glorias.

* *

Las discusiones interminables y vivas que se han sostenido entre los aficionados al *yachting*, por no reconocer los ingleses y americanos una superior autoridad que uniformara las condiciones de este sport, tocan, según parece, á su término. El «New York Yacht Club» dirigió una carta á Lord Dunraven, que ha motivado, previo el acuerdo de éste con los más eminentes aficionados ingleses, una contestación que soluciona á tan desfavorable estado de animadversión entre los aficionados al yacht en ambos lados del Atlántico. Por fin se ha convenido en las reformas que se adoptarán en la construcción de estos barcos y en las condiciones de la *lucha*, que se verificará en septiembre próximo.

La «National Skating Association», celebró el 30 del pasado noviembre, su anual Asamblea general. Después de viva y acalorada discusión se tomó el acuerdo de trasladar á Londres la residencia de su Centro directivo, desde Cambridge donde se hallaba establecida. Por aclamación fué elegido presidente para el año próximo Mr. W. Hayes Fisher, y nombrada una comisión para que, dentro del plazo de ocho días, proponga las modificaciones que juzgue oportunas en el reglamento actual. Créese que estos acuerdos promoverán un nuevo florecimiento de dicha Asociación, cuya vida hace algún tiempo era bastante lánguida.

* *

Los acontecimientos que preocupan en la actualidad á los «buenos ingleses», son el casamiento del Czar con una princesa de la Casa británica, y las victorias sucesivas, y no interrumpidas hasta ahora, de los japoneses en

la China. No voy á hablar de tales asuntos, pues mis lectores se hallan al «cabo de la calle», de todo ello por los periódicos políticos. Otros dos sucesos han excitado algún tanto la pública atención: la exposición de bicicletas y triciclos del «Stanley Club» y el recibimiento que el público de Dublín ha hecho á Mr. Irving.

Comenzaré por esto último, por ser uno de los más notables episodios de la historia de la escena inglesa contemporánea. Todas las clases de la sociedad irlandesa, en un armonioso acorde de distinción intelectual, han presentado un tributo de admiración, aquí nunca visto, al distinguido actor. El testimonio de simpatía que en el palco escénico del *Gaiety theatre* le presentó el lord Mayor de Dublín, está firmado por el canciller de Irlanda, el presidente del *Trinity College*, el del Colegio de médicos y cirujanos, el de la Cámara de Comercio, Ayuntamiento y representación parlamentaria de dicha ciudad. Mr. Irving, en una reunión dada en su honor, fué cumplimentado por el principal magistrado de la población en un discurso de entusiastas felicitaciones. Llama poderosamente la atención que sea Dublín y no Londres, la escena de honores tan poco acostumbrados, que se tributan al más eminente actor dramático de la «Isla verde». Acaso sea una prueba que deba aducirse á la teoría de Mr. Grant Allen que afirma el superior talento y la más fina discreción de la raza celta.

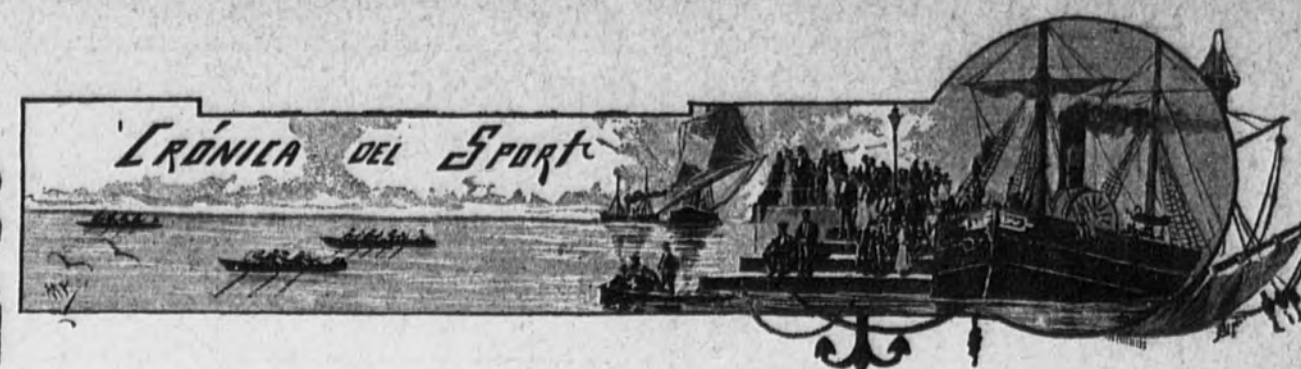
Respecto á la 18.ª exposición anual de velocípedos y sus accesorios, verificada en el «Agricultural Hall, Irlington», en la última quincena, debo manifestar que ha defraudado no poco las esperanzas de los aficionados. El *Board of Trade* honró este año dicha exposición declarándola internacional; pero gran número de fabricantes han dejado de concurrir á ella, prefiriendo asistir á la que se está celebrando en la actualidad en el Palacio de Cristal. Además, entre los 1.300 velocípedos presentados por 362 expositores, no hay ninguna de las *novelties* porque suspiramos siempre los hijos de Eva.

Prescindiendo de varias *originalidades* que acaso merecen mejor el nombre de excentricidades, y de los enlaces «Boudard Gear» y «Spring Chain Wheel» para dar mayor seguridad á la marcha del biciclo y de algunos ejemplares del *cuatriciclo*, lo que en la exposición Stanley llama poderosamente la atención es el *biciclo de bambú*. Pretende esta máquina resolver el problema del peso, dificultad hasta ahora no resuelta por los fabricantes; sustituido el acero por el bambú, no pesa un biciclo más de 22 libras. Esta disminución en el peso, claro es que favorecerá en gran manera la ligereza del velocípedo. Las juntas del bambú quedan salvadas por placas de aluminio fundido. He oído á varios velocipedistas hacer grandes elogios de esta innovación, y algunos de los biciclos expuestos llevan manifiestos vestigios de haber sido ya usados. ¿Logrará un completo éxito esta innovación?

La práctica, sólo la práctica, contestará esta pregunta.

JOHN BULL

Londres, 11 diciembre de 1894.



EL SPORT DE INVIERNO

Estos días otoñales en que se aproxima el invierno, con sus mañanas frías, su pálido sol, con sus densas y melancólicas nieblas, son los elegidos por los patinadores para lucir en lagos, ríos y estanques su soltura y gallardía.

Por eso la helada es deseada por los que á este sport se consagran como una incomparable fiesta. En días tales, los devotos del patín pueden tributar culto á su dios.

No hay felicidad comparable á la que los patinadores experimentan al abandonar por la mañana el lecho tibio y salir á corretear deslizándose por la helada superficie de un estanque en compañía de la niebla que se burla del sol pálido.

Nada más á propósito para combatir el frío que el deporte de patines.

La indispensable necesidad que el organismo tiene del trabajo muscular, hace que pueda considerarse este deporte como uno de los agentes de mayor aprecio para la salud en esta época del año, ora sea violento, como al recorrer grandes distancias, ora moderado, con sujeción á un plan higiénico, ó bien suave, á la manera que se verifica en el paso ordinario. En estas tres formas de deporte, el reposo viene á ser el regulador natural, señalando la fatiga los límites que á tenor del precepto higiénico no se deben traspasar.

Trabajo y calor son las dos leyes á que obedece toda la máquina animal; y para acrecentar la nutrición, fortificar la actividad celular y alimentar las combustiones vitales, nada hay que reemplace al juego regulado de los músculos en los países fríos. La patinación abre el apetito y viene de este modo á ser el mejor digestivo: da impulso á la circulación de la sangre, que es la carne fluida y nuestro verdadero medio interior, según la ha definido Claudio Bernard. La respiración, agente primordial de las combustiones orgánicas, se extiende y se regulariza por el ejercicio, despertando y alimentando las fuerzas musculares y manteniendo el equilibrio en la cuenta de las entradas y los gastos de nuestra economía.

Por eso se opone á la invasión de las enfermedades compañeras de la riqueza, que nacen del languidecimiento crónico de la nutrición, en cuyo número se cuentan la obesidad, la diabetes, la gota, los cálculos, las ingurgitaciones viscerales y otras muchas que no penetran en las casas de los trabajadores; circunstancia que hizo decir al médico Abernethy, dirigiéndose á un lord gotoso:

—¡El mejor remedio contra la gota es vivir con seis peniques por día y ganárselos!

Con menos ciencia y un poco más de deporte sería mayor el aprovechamiento de la medicina contemporánea. Si observamos sin pasión los tristes resultados que acarrea la vida sedentaria, nos convenceremos de que el ejercicio está excluido con mucha frecuencia del número de nuestras prescripciones ordinarias. Obrar es vivir, y no se alcanza larga vida sin ejercicio. Acaso la misma fatiga proviene más de la inacción que del ejercicio, y si en nuestro clima contamos tantos enfermos de los pulmones, se debe á que la civilización rechaza la vida activa al aire libre.

¡Razón tuvo el buen Franklin cuando comparó la ociosi-

dad con el orín, que gasta más rápida y profundamente que el trabajo!

El doctor Fernand, en su obra *Filosofía de los ejercicios del cuerpo*, formula esta ley: «En igualdad de trabajo muscular, la sensación de fatiga es tanto más intensa cuanto mayor es

siguiente de una sesión de esgrima, gimnasia ó de práctica de remos, nos parece, á los que hacemos vida sedentaria, que nos han molido á palos.

El ejercicio forzado es desde luego muy peligroso para la fibra muscular; si por la inacción se atrofia, por el exceso de

minación de los despojos ó escorias que resultan de este uso, no se opera con suficiente actividad. Entonces esos productos excrementicios y corrompidos, se acumulan en el aparato circulatorio que obstruyen, vician y envenenan.

El uso de las pesas, el canto rítmico, la gimnasia pulmo-

más regeneradora, pues de no tirar alternativamente con las dos manos, en las salas de armas se encorva y se desvía la columna vertebral.

También la equitación encorva la espalda y arquea las piernas y los muslos del jinete.

En tesis general, todo lo que exige esfuerzos musculares localizados tiende á producir deformaciones, porque ciertas proeminencias carnosas se desenvuelven en detrimento ó por lo menos á expensas de otras.

El único deporte que no tiene ningún inconveniente y si muchas ventajas en la estación presente es la patinación.

La locomoción, después que la costumbre hace buscar instintivamente el centro de gravedad á los que se deslizan sobre la helada superficie de un lago, de un río ó de un estanque, es en extremo fácil.

Los comienzos son algún tanto laboriosos y arriesgados; para dominar este ejercicio es preciso perder el miedo y acrecentar la abnegación tras cada una de las caídas.

Iniciase este sport por un estudio de los centros de gravedad. El *sportman*, apoyado sobre la pierna izquierda, da un impulso con la punta del pie derecho y se abandona al resbalamiento, haciendo balancín con sus brazos. Generalmente, el temor le hace inclinar el cuerpo, y entonces la caída es irremediable. A hacer de sus piernas columnas rígidas, debe encaminar todos sus cuidados.

La habilidad de algunos patinadores es tal, que causa asombro. La elegancia, soltura y vigor con que se deslizan hace que hasta los espectadores sientan los alfilerazos del deseo de imitación.

Pero es preciso que este ejercicio sea gradual, y que responda á la idea de respeto al sistema nervioso, que nos impone como ley la fisiología. Reservemos, pues, los ejercicios violentos á los hombres desocupados de espíritu, que no tratan de hacer luz en la obscuridad de su cerebro; y recomendemos, por el contrario, á los inteligentes, los deportes suaves de la patinación, que no dañan el sistema nervioso, sobrescitado ya por el esfuerzo de todos los días, y el cual necesita, ante todo, suspender su actividad febril ordinaria.

También se presta á escenas graciosas como la que representa el grabado que ocupa el centro de estas planas. La escena puede ser en Bélgica ó Holanda, países en que el patinaje es una necesidad práctica, un medio de locomoción inevitable, como lo prueban los grandes patines que allí usan, que sirven para recorrer extensas superficies heladas, iguales en un todo á los que llevan los cazadores del ejército sueco y los destacamentos especiales de Rusia y Alemania, obligados á marchas forzadas por campos donde sólo la nieve y el hielo se enseñorean.

En Madrid la afición de los patines no tiene muchos partidarios, y es lástima, porque es un deporte muy higiénico en esta época del año.

Confiamos en que al ver el desarrollo que en el extranjero adquiere de día en día este ejercicio, su afición crecerá entre nuestros *sportsmen* y se entregarán á él con entusiasmo hasta hacer que se dispute el favor de los madrileños, y se haga de moda en la estación de invierno.

KRIEG



SPORT DE INVIERNO

el empleo de las facultades mentales.» Como corolario de esta ley, el higienista que tenga á su cargo sujetos irritables, propensos á debilidad y fatiga, deberá recomendarles con preferencia los ejercicios automáticos que exigen poca tensión nerviosa: la patinación, por ejemplo. Ejercitada convenientemente en los grados suave, moderado y violento no tardará mucho tiempo en obtenerse resultados satisfactorios.

El encorvamiento en los individuos poco habituados, después de un ejercicio violento, empieza por un dolor que pudiera llamarse contuso de la fibra muscular. Así es que al día

trabajo se consume en rápida combustión. Es una especie de fiebre lo que el ejercicio forzado y excesivo produce.

Esta fiebre tiene grande analogía sintomática con el estado tifoideo: ataca con preferencia á los niños, ancianos y mujeres cuya organización sufre menos la fatiga; se ceba cruelmente en los jóvenes militares que aún no se han habituado á las penalidades de las armas, y al extraordinario gasto muscular que el servicio de la patria reclama. Los síntomas infecciosos febriles se explican en gran parte por el uso inmoderado de los tejidos orgánicos; el trabajo de eli-

nar, la natación y la ascensión á las montañas, son entre todos los ejercicios los que mejor desarrollan el pecho.

Es muy discutible la beneficiosa influencia que se atribuye al trabajo físico sobre la belleza de las formas, y sin duda por eso parece haberse renunciado á los ejercicios acrobáticos que no hace mucho tiempo tenía partidarios decididos.

En efecto, nada arquea el cuerpo, encorva la espalda y estrecha el pecho como el uso habitual del trapecio. La esgrima, bajo el aspecto de la ortomorfosis, no es tampoco





CAZA

Próxima á la población húngara de Hidos devoraron los lobos hace pocos días la friolera de 13 personas, que formaban parte de una comitiva de 20 que regresaban á sus casas de una boda, y cuando atravesaban un bosque. Los restantes de la partida, en número de seis ú ocho, aunque mal heridos, lograron escapar con vida.

Cuando se tuvo noticia en Hidos de tan trágica ocurrencia, alzaronse todos los vecinos en somatén armado para dirigirse al sitio de la catástrofe; pero en lugar de los lobos se encontraron solamente los restos de un horrible festín y sembrado el campo de trozos sanguinolentos de carne, huesos de las víctimas y girones de las ropas que pertenecieron á aquellos desgraciados campesinos.

Invitados por el Sr. Barón de San Calixto, de Córdoba, se reunieron en los últimos días del mes pasado los señores D. Ricardo Medina, D. Enrique Quintela, Don Joaquín Tienda, D. Manuel de la Puente y D. José Castillejo, con el fin de emprender una partida de caza en la dehesa de San Calixto, situada á 13 leguas de la ciudad de los califas.

La expedición duró seis días, durante los cuales cazaron las manchas el Azor, Roperie, el Castillo, Toboso, Calabazas, Muñecuelas, Pegote de los arrieros y Acabalgaderos, cobrando seis venados y una cierva, no sin haberse marchado señalados algunos jabalies y ciervos que tiraron los expedicionarios y algunas escopetas negras, que iban entre los cazadores.

Todos regresaron á Córdoba muy satisfechos á las atenciones prodigadas por el Sr. Barón de San Calixto, que obsequió espléndidamente á sus compañeros de cacería.

También organizaron otra montería, *Lagartijo*, el *Torerito* y varios parientes del antiguo maestro. La expedición fué á la Zejera, tres leguas de Córdoba, matando cinco reses, y tirando otras varias sin consecuencias.

Los resultados de las dos cacerías que dejamos apuntadas no dejó de ser satisfactorio, pues hay que tener en cuenta que en aquellos terrenos no se deja acrecentar la caza, como sucede en otros puntos, por la abundancia de aficionados á la diversión cinegética que existen en la tierra cordobesa.

Varios cazadores de San Miguel de Basami (Guipúzcoa) cazaron un magnífico ganso de mar, que se separó de una bandada de aquellos que durante varios días vagaba entre Lapatza y Artundiaga.

La caza del volátil costó á sus cazadores una hora de continua persecución.

De una trágica aventura de caza da cuenta un periódico francés en los siguientes términos:

El conde de Marcé se hallaba cazando á dos kilómetros de Clermont (cantón de Monfort), cuando de pronto se encontró enfrente de un enorme jabali.

El conde estaba completamente solo; disparó los dos cañones de su fusil, cargado con postas, hiriendo gravemente al jabali, pero no lo bastante para hacerle rodar. El animal, herido, se lanza sobre Mr. de Marcé y entre éste y la fiera se entabla una tremenda lucha; el jabali procuraba alcanzarle con sus temibles colmillos, y el conde, sirviéndose de su fusil como de una maza, descargaba desesperados culatazos, hasta que se le rompió el arma.

La lucha iba á terminar, cuando Mr. de Marcé, que se creía sin municiones, recuerda que lleva en el bolsillo un cartucho de perdigones; carga el fusil roto y sirviéndose de él como de un revólver, dispara á boca de jarro aquel último cartucho en un ojo del jabali.

Como el disparo fué hecho apoyando materialmente el cañón en la fiera, los perdigones no pudieron desparramarse, y formando bala, dejaron exánime al furioso animal.

El conde de Marcé, al decir del periódico de donde tomamos la noticia, mandó decir una misa en honor de San Huberto, patrón de los cazadores, y á quien se encomendó en aquel apurado trance.

Es tal el número de lobos hambrientos que existen en las montañas de Aragón, que el alcalde de Jaulín

ha pedido autorización para envenenar carne con el fin de poder exterminar aquellas fieras.

Según vemos en un periódico, dos cazadores de buen humor, residentes en Ciudad Real, tienen proyectado un viaje á Madrid en las siguientes condiciones:

Saldrán de aquella población sin dinero ni provisión alguna de boca, con el traje apropiado y su escopeta. Harán el camino siempre alejados de pueblos y carreteras, y no se alimentarán más que de la caza que maten.

El que faltare á este compromiso se compromete á llevar al otro á Madrid por el ferrocarril y costearle la estancia en la corte durante quince días con fonda, teatros, cafés, etc., etc.

La sociedad *Zafío Club*, de Cádiz, extiende sus aficiones, y de aquí en lo sucesivo será, no sólo sociedad de pesca, sino también de caza. Seguirá rigiéndose por el actual reglamento y pronto comenzará la serie de excursiones cinegéticas que varios distinguidos miembros de aquel Club tienen en proyecto.



El asalto verificado el día 1.º del corriente en el Centro del Ejército y de la Armada, resultó por extremo brillante.

Tomaron parte los Sres. Bueno, Heras, Salamó, Serrano, Puncel, Ordáx, Amador de los Ríos, Peco y Sedano, discípulos del Circulo y de la sala de Carbonel y todos demostraron una vez más su pericia en el noble arte de la esgrima.

El héroe de la noche fué, sin disputa, el maestro Carbonel que asaltó con los Sres. Amador de los Ríos y las Heras, el primero un *attaqueur* endemoniado que domina el *coupé*, y es capaz de meterle por el ojo de una aguja y el segundo un *pareur y riposteur di primo cartello*.

Carbonel con los dos atacó, paró y contestó con extrema rapidez, seguridad infinita y elegancia suprema, poniendo de manifiesto que no tiene para él secretos el arte que profesa.

Entre las notables reformas y nuevas instalaciones que ha llevado á cabo en el «Colegio Español», de Málaga, su entendido Director D. Manuel Guerrero Baena, figura la de una sala de esgrima, cuyas lecciones han dado ya principio bajo la dirección del notable profesor D. Alberto García Rubio.



NOTAS HÍPICAS

La célebre duquesa de Montrose, por otro nombre Carolina Bresford, una de las reinas del *turf* inglés, acaba de morir en Londres.

En 1836 casó con el cuarto duque de Montrose, que murió en 1875.

Al siguiente año, la duquesa viuda casó con Mr. Stirling Crawford, propietario de una de las mejores cuadras, cuya dirección tomó la ex duquesa, adoptando para sus trajes y los de sus jockeys el color preferido por su segundo esposo: todo escarlata.

Murió Mr. Crawford y la otra vez viuda, que con su inteligente dirección había conseguido innumerables triunfos para sus cuadras, supo, con gran sorpresa, que en el testamento, declarándola heredera, le imponía la obligación de renunciar á los placeres del sport hípico.

Para cumplir este mandato alquiló su stud por un

año, al cabo del cual, venciendo su pasión favorita toda clase de miramientos, se lanzó de nuevo á la antigua vida, haciendo correr sus caballos bajo el pseudónimo de «M. Mouton», con tan buena fortuna, que sólo en el año último, con 17 caballos de carrera, ganó once premios por valor de 4.000 libras.

Dijose que en cierto tiempo la famosa duquesa había importunado con sus obsequios al célebre profesional Freed Archer. Sea que irritada por no poder conquistar su asentimiento, sea que quiso dar una lección á los inventores de esta leyenda, es lo cierto que se vengó del renombrado jockey tirándole de las orejas en plenas carreras, cuando acababa de perder una.

Un buen consejo para la gente de fusta ó de tralla:

Para levantar un caballo ó una mula que caen al suelo por efecto del cansancio ó de algún accidente, existe un remedio muy sencillo y que evita que los cocheros ó carreteros, desesperados, la emprendan á palo limpio con los pobres animales, no consiguiendo su deseo la mayor parte de las veces.

En lugar de emplear esta crueldad y dar al público este espectáculo repugnante, no hay más que tapar las fosas nasales de la bestia caída con un poco de hierba, con un paño, con un papel, con lo primero que se halle á mano. Desde el momento en que el animal nota que le falta el aire, se levanta rápidamente, creyendo así respirar. Acto continuo se le quita el objeto que ha servido al efecto, y no hacen falta ni palos, ni juramentos, ni otros excesos.

El jockey más alto en los Estados Unidos es un tal Charley Patterson. Tiene próximamente seis pies de alto, y el peso que se le asigna en las carreras es de 44 kilos y medio.

El célebre *Matchbox* (caja de fósforos) que lord Alington y Mr. Johnstone vendieron al opulento barón Hirsch en 16.000 libras, ha sido cedido por éste al Jockey Club de Viena, en 18.000 libras.

El hijo de Saint Simon y Match Girl, tiene actualmente tres años, y ha ganado en el presente año una carrera valor de 7.000 libras. Sus *performances* son estas:

Entró segundo en el Derby de Epsom de 1894, ganado por *Ladas*; segundo en el Grand Prix de París, ganado por *Dolma Baghtché*; segundo también en las Dos Mil Guineas, ganadas por *Ladas*, y tercero en el Saint Leger, ganado por *Throstle*.

El barón Hirsch ha ganado 2.000 libras en el negocio; pero no estarán compensadas con esa suma, ni las pérdidas ni las decepciones que el caballo le ha ocasionado en el corto tiempo que ha defendido sus colores en los hipódromos.

Pocas son las yeguas que producen un potro cada año, sin interrupción, después que han sido enviadas al Stud. Pero así lo ha hecho una reproductora valiosa de los Estados Unidos, llamada *Beautiful Bells*, que desde 1880 ha dado á luz un producto cada año.

LORENZO

No se ofendan los que lleven por nombre de pila el de este santo mártir, si saco á relucir los hechos, si no gloriosos, peregrinos y verídicos, de un perro perdiguero, de la clase de los pachones, que atendía al nombre de Lorenzo. *Bautizado* con dicho nombre por el capricho de su amo, el cual, si bien fué considerado en sus buenos tiempos como diestro tirador de volatería, se distinguió mucho más por sus ocurrencias venatorias, y, sobre todo, por su buena maña en educar y amaestrar canes.

Lorenzo fué un excelente perro de caza, de mediana talla, aviosa y bien modelada cabeza, de hocico corto, orejas largas y pelo fino gris y marrón.

La bonita figura imprimía á este perro una fisonomía personal, una apariencia propia.

Tenía tan buenos vientos y una inteligencia tan poco común, que no se podía pedir más.



Era lo que se llama, en términos cinegéticos, un perro maestro de lo más simpático que se ha visto en clase de perros cazadores.

Lo mismo seguía el *peón* de la perdiz, que el *vastro* de la becada, *se ponia y cobraba la pieza* á maravilla, y los mandatos de su amo cumplidos á la perfección, sin necesidad de ser castigado por falta alguna.

Aparte de las condiciones especialísimas de Lorenzo en materia de caza, reunía otras más extrañas en perros de su raza, y que son dignas de referirse algunas de las muchas habilidades que sabía.

Los perros de los carabineros, esos perros legendarios, de lana, pelados de medio cuerpo, que hacen los muertos, que saltan por el aro y que bailan apoyados en las ágiles patas, como unos caballeros, no valen nada si se comparan con nuestro chucho.

Lorenzo hacía todo eso y mucho más, pero de una manera admirable. Verle bailar de pies, con las *manitas* dobladas y apoyadas sobre el ancho pecho, entusiasmaba al más apático. De tal modo daba vueltas y más vueltas con rapidez y precisión, que pudo muy bien competir con el mejor bolero.

Como equilibrista, era una notabilidad.

Sentado á lo *perro*, colocábase su amo, encima de la cabeza, las veintiocho fichas del juego de dominó, formando caprichosa y calada torre, con tanta seguridad, como si lo hiciera sobre la lisa piedra de mármol de la mesa de un café.

Una copa, llena de líquido hasta los bordes, la tenía sobre el mismísimo morro largo rato, sin que vertiera ni una sola gota.

Se distinguía también por la libertad de sus movimientos, que eran verdaderamente notables.

Daba saltos mortales, brincaba sillas como el popular Tony-Grice y leía periódicos, traduciendo, á su *idioma perruno*, con más gracia que la mímica de un *clown*.

Astuto cual la zorra, nadador como la nutria, inteligente como el caballo y fiel como los perros de San Bernardo, era Lorenzo.

Pero lo que más llamaba la atención de los que admiraban estupefactos los trabajos de este notable perro, era, cuando enseñándole su amo un fresco y hermoso pastel, abría desmesuradamente la boca, para que le metiera el bizcocho dentro de ella, cerrándola después herméticamente, hasta que, á una indicación de su dueño, volvía á abrir el *buzón*, apareciendo el pastel, intacto, lo mismo que si se hubiera colocado entre dos platos.

Hubo muchos que creían al principio que el perro no comía la apetitosa pasta, porque no le gustaban golosinas; pero pronto caían de su creencia errónea, cuando su propietario le ponía nuevamente el codiciado dulce entre los dientes, y, á la voz de «ahora, come», se engullía el pastel, desapareciendo de la boca como por ensalmo.

Sería prolijo referir cada una de las muchas cosas que hacía. Basta con lo relatado para comprender que era tan digno de figurar á la cabeza de la recova de un buen cazador, como en la jauría de un circo.

Todos cuantos presenciaban las habilidades de tan famoso perro, era frase obligada el decir: sólo le falta saber hablar.

Y, ciertamente, si no llegó á aprender á hablar *como las personas*, fué porque no le enseñó su amo.

La fatalidad quiso que un día fuera mordido el sabio perro por un congénere suyo hidrófobo, inoculándole de una dentellada el virus rábico.

Pronto notó su inteligente dueño, práctico criador de perros, que el noble animal presentaba señales vehementes de todos los síntomas de rabia, al verle con aspecto fiero y triste, con los ojos encendidos, la cola muy baja y fluyendo por la boca espesa y pegajosa baba.

Comprendiendo lo inútil que era aplicarle toda clase de remedios para curarle de enfermedad tan maldita, no tuvo más remedio que sacar fuerzas de flaqueza, hacer de tripas corazón, y con el dolor natural del que ve perder lo que aprecia y quiere, cogiendo la escopeta, lo mismo que tantas veces fué objeto de inefables placeres y que hizo sentir tan gratas emociones á amo y perro en el campo, la cargó con un cartucho de los que le servían para tirar á la ruidosa perdiz ó picotuda chocha, y dirigiéndose al sitio donde se encontraba el desgraciado can, encarando el arma, apuntó á la cabeza del perro, descargando un certero tiro que hizo caer al suelo sin vida el pesado cuerpo de aquel animal que tanto fué admirado.

Tuvo una muerte *perra*: hidrófobo y fusilado. ¡Pobre Lorenzo!

GALO GALÍNDEZ



En Zaragoza, se ha celebrado una reunión de los principales ciclistas de dicha ciudad acordando la constitución de una Sociedad que llevará por título «Club Velocipédico Zaragozano». También se proyecta la construcción en plazo breve, de un velódromo en dicha capital.

En la junta general celebrada últimamente por la «Sociedad Velocipédica de Madrid» para dar cuenta de la dimisión de varios individuos de la junta directiva, que fueron admitidas, por unanimidad fué designada la siguiente:

Presidente, D. Enrique Marzo.—Vicepresidente, Don Mariano Muñoz y Rivero.—Secretario, D. Horacio Lengo.—Vicesecretario, D. Pablo Buendía.—Tesorero, D. Arturo Periquet.—Consejeros de administración, D. Ricardo Saavedra, D. Antonio Sendras, D. Federico Plana y D. Federico Marqués.

El día 9 se corrieron en París dos carreras notables de velocipedos.

El primer premio, «Diciembre», 2.000 metros, fué ganado por Mendinger invirtiendo 4'27³/₈". Muringer, segundo.

La segunda carrera «Braseros», 100 kilómetros, reunió la plana mayor de los corredores franceses. Las deserciones fueron numerosas á partir del décimo kilómetro. Después de algunas tentativas de Michael, Lumsden verificó el último *emballage*, llegando á las dos horas, 30 minutos, entre los aplausos entusiastas de la multitud, que aclamó al vencedor.

Los Sres. Duncan y Subervie, que acaban de fundar la sociedad francesa para la construcción de ciclos Rudge, han tenido la buena idea de adquirir el derecho de fabricación de la bicicleta automóvil Hildebrand y

Wolfmuller, habiendo pagado á los Sres. Schuler la friolera de 500.000 francos por el privilegio de explotación en Francia.

Dicha bicicleta es accionada por un motor de bengolina.

Es de esperar que este nuevo invento adquiera pronto carta de naturaleza en España, aunque no á costa de otros 500.000 francos, y en obsequio de aquellos aficionados platónicos que temen equivocadamente que el actual velocipede contribuye al deterioro de sus pantorrillas.

Desde hace algún tiempo se han hecho no pocos ensayos para construir una linterna que corresponda en todas sus partes á las aspiraciones de los velocipedistas y sustituya á las actuales de aceite, corrigiendo sus intolerables inconvenientes (mala y escasa luz, dificultad en encenderse, inseguridad y continuo apagarse á causa del movimiento).

Después de costosísimos ensayos, la fábrica electro-técnica de «Grund & Ohmschen», de Karlsruhe, ha llegado á obtener una linterna que llena por completo los más exigentes deseos del velocipedista, y previo el oportuno privilegio de invención ha sido ya puesta á la venta en Alemania.

Su construcción es extraordinariamente práctica y elegante; la intensa luz que despiden, que hace reconocer claramente todo objeto peligroso á más de 20 metros de distancia, hace inapreciable á todo velocipedista dicha linterna. Por su poderosa fuerza luminosa, es hoy posible, no sólo preservar al que monta la máquina de todo accidente con los coches, personas, etc., que se hallen á su encuentro, sino también iluminar de tal modo el camino, que aun en las noches más oscuras podrá emprenderse una segura expedición.

El acumulador, en un peso de menos de 1,5 kilogramos, conserva completamente al abrigo de toda humedad é influencia nociva la electricidad que posee.

Dicho acumulador se halla sujeto al marco de una hermosa caja de lata barnizada, perfectamente montada y con hojas acharneladas en el lado que da paso á la luz. La linterna que, en la forma usual, se asegura con tornillos á su sostenedor, consiste en un cilindro nikelado, delante del cual se halla atornillada una poderosa lente y detrás, mediante un cierre con llave, una pequeña cápsula que contiene el generador. Unos cortos alambres de seda conducen al acumulador la electricidad que se desarrolla en dos carretes de caucho.

El montar y desmontar, así como el encender y apagar dicha lámpara, se realiza por medio de un pequeño montador pegado al acumulador y ofrece esa prontitud, que es lo más llamativo en todos los usos de la electricidad. La carga puede realizarse por el mismo velocipedista con un par de Bunsen ó de polarización, de que provee la misma fábrica.

El día 22 del presente mes se celebrará en París y en el velódromo de invierno, una carrera de 1.000 kilómetros, en la que sólo podrán tomar parte cuatro corredores.

Hasta ahora Riverre, Williams y Corre están designados, creyéndose que el cuarto será Meyer ó Lumsden.

En París existen actualmente 35.798 velocipedistas, según la estadística de la prefectura de policía encargada de expedir las patentes.

Marsella va á tener muy pronto también su velódromo, merced á los constantes esfuerzos de los aficionados al sport velocipédico.

Como nota curiosa, ahí va una consulta lingüística de la palabra velocipede en diferentes idiomas.

En francés se decía antes *celerifere*, *velocifere*; después *bicycle*, *bicyclette* y *veloce*, y últimamente *velo*, que es lo más conciso.

Los belgas, sobre todo los habitantes de Bruselas, dicen *velocipiete*; los italianos, *velocifero*, *velocipede* y *bicycletta*; en español velocipede, biciclo y bicicleta; los alemanes le llaman *farrad* ó simplemente *rad*, y los ingleses *wheel*.

Los habitantes del Celeste Imperio le llaman unas veces *gauhma*, caballo extranjero, otras *feichai*, má-





NOTAS TEATRALES

quina volante, y con frecuencia *trautzun*, coche que va solo.

La definición más original del velocipédo débese á un chino, el cual dice que es un pequeño caballo que se le conduce por las orejas y que se le hace correr dándole patadas en el vientre.

Pero la palma en esto de las denominaciones debe abjudicarse á los flamencos, pues aparte de las palabras *sneltwiel*, *voetwiel*, *trapwiel* con que lo designan algunos aficionados de la Escalda, han creído más conveniente bautizar al velocipédo con este breve vocablo.

!!! *Gewielsnelrijvoeftrappendnensb, ehergestel!!!*
¡Cualquier mortal pronuncia eso de un tirón!

En Jaén ha quedado establecido un Club Velocipédico, donde se reúnen diariamente los partidarios del pedal que no escasean en aquella población, con el fin de cambiar impresiones y dar impulso á la afición organizando algunas expediciones.

PISCICULTURA

Ya se sabe que los peces ofrecen una coloración variable, que forma el encanto de los naturalistas. Este color ¿es un simple capricho de la naturaleza, ó tiene una razón plausible?

Un sabio naturalista, M. L. Cuénót, se decide por la afirmativa, y designa con el nombre de *homocromía* la propiedad de los peces á adaptar su color al medio ambiente.

La homocromía permite al animal ocultarse de la vista de sus enemigos ó aproximarse más fácilmente á su presa, distinguiéndose en ellos una homocromía defensiva y otra ofensiva.

M. Cuénót cita numerosos ejemplos de homocromía defensiva, ofrecidos por los tencas, los labros, los gobios, las blepias, los rodaballos, los cahominos, los lenguados, las acedias y los lepadogásteros.

En algunos peces marinos, como el *antennarius marmoratus* y el *phyllo perix*, especie de hipocampo de Australia, existe además de la homocromía, modificación en las formas del animal, que, gracias á los apéndices de que se halla provisto su cuerpo, ofrece enteramente el aspecto de las plantas marinas de las cercanías en cuyas aguas se encuentra el pez.

Los peces que, por el contrario, están vivamente coloreados y son muy visibles, están provistos, por lo general, de medios de defensa particulares, como espinas, órganos eléctricos y glándulas venenosas.

CRICKET

La noticia que en uno de nuestros últimos números dábamos referente á la constitución en Cádiz de una sociedad dedicada á fomentar la afición á este entretenido sport, se ha visto confirmada, según ha tenido la atención de participarnos en nombre de aquella don Enrique Durant.

Mas proponiéndose los fundadores de la naciente sociedad impulsar también el juego del *lawn tennis*, los ejercicios cinéticos, el sport náutico y todos aquellos otros que cuenten aficionados en la ciudad gaditana, han resuelto cambiar el nombre de «Cricket Club», que acordaron en un principio, por el más gráfico de «Sport Club de Cádiz».

Para llevar á cabo todos los trabajos de organización y redacción de un reglamento, ha sido designada una junta compuesta de los señores siguientes:

Presidente, D. Juan A. Parkinson.—Vicepresidente, Don Benjamín Haynes.—Secretario, D. Enrique Durant.—Vocales, D. Florentín Aguilar, D. Enrique Morisco y D. J. Sanderson.

Los nombres de las personas citadas son una garantía del acierto y actividad con que llevarán á cabo todos los trabajos, y Cádiz podrá contar de hoy más con un elemento importante de vida que ha de contribuir poderosamente al desarrollo de todos aquellos ejercicios higiénicos que tienden, en primer término, á reconstituir nuestra decaída generación.

El «Sport Club de Cádiz» puede contar desde luego con nuestro modesto apoyo, que no hemos de escatimárselo, tratándose del objeto que persigue, tan del gusto nuestro, y del fin á que se dirige la «CRÓNICA DEL SPORT».

Las representaciones del Regio coliseo han dado, durante la quincena, un interés absolutamente negativo para el arte, y ninguna satisfacción para el público que le llena todas las noches.

La nota más culminante, ha sido las tres representaciones de *Manon Lescaut*, de Pucini.

Esta es la obra de un compositor que todavía no ha llegado á tener personalidad; pero en la que ha escrito páginas delicadas al lado de otras que revelan un temperamento dramático. El juicio que ahora ha merecido, no discrepa ni un ápice del que mereció el año pasado cuando se estrenó. Agrada sin despertar entusiasmo.

Los honores de la representación, pertenecen al maestro Mugnone, que dirigió la orquesta de un modo magistral. Subrayó de tal modo el colorido instrumental, que dió nueva vida á la obra.

La señorita Mendioroz, encargada de la parte de Manon, interpretó deliciosamente la heroína del abate Prevost. Su cualidad sobresaliente como cantante, es la fuerza de la interpretación. Basta oirla una frase, para convencerse de que allí, por encima de las dotes naturales, está la educación musical más exquisita y el estudio profundo y serio de la partitura y del personaje.

Algún defecto tiene; si no los tuviera, podría pasar por la perfección misma.

El tenor Borgatti fué el encargado de la parte de Des Grieux. Cantó con buena voluntad, y sorteó con fortuna los escollos de la obra de Pucini. Pero no basta esto; es menester que estudie mucho y busque en el arte un refinamiento y una razón de ser que le hagan natural y espontáneo, en lugar de artificioso y amanerado.

Menotti en el papel de Lescaut, demostró una vez más que tiene el talento y la discreción de un artista familiarizado con las tablas, y es dueño del aplomo que el arte escénico requiere. Cantó é interpretó su parte con eso que llaman los italianos *cuadratura* musical.

Baldelli maravilloso, graciosísimo, y dando el realce que siempre presta á la obra en que trabaja.

Las dos últimas representaciones de *El Barbero de Sevilla*, han servido para evidenciar la decadencia del tenor Masini. Muy triste es tener que consignarlo; pero adviértese en cada función que toma parte, que camina hacia su ocaso á pasos de gigante.

Muy triste, tristísimo, para los artistas que han llegado á la meta, debe de ser, en efecto, ese triste momento en que principia la decadencia, á partir del cual tienen que asistir al ocaso de sus facultades, si no saben retirarse á tiempo del palenque para saborear en la obscuridad de una vida tranquila y retirada el recuerdo de los pasados triunfos.

Y no es extraño que en esos instantes de crisis en que se inicia la inevitable ruina de todo lo humano, envidien los artistas, halagados por la gloria y la fortuna, los lejanos días de la juventud, llenos de luchas y de privaciones, pero iluminados por la esperanza de un porvenir sin límites.

Para el debut de nuestra compatriota la señorita Lantes, se puso en escena dos noches, la *Aida*, de Verdi.

La impresión que ha producido en la generalidad del público la nueva artista, ha sido favorable, y todos cuantos la han oído, han quedado persuadidos de que es cantante de mérito, por más que el caudal de su voz no sea suficiente para llenar un gran teatro como el Real de Madrid.

Tiene una hermosa figura y siente hondamente el personaje que interpreta.

Es su voz de un timbre bellísimo, especialmente en las notas altas que resultan con la necesaria sonoridad; mas por no tener suficiente volumen, no es susceptible de expresarse con la necesaria energía, aquellas frases en que la pasión necesita dar color al acento.

Es además actriz de gran talento, que sabe dar verdadera expresión y el justo colorido á las palabras, á las actitudes y á los movimientos, sin exagerar nunca; vicio que se nota con alguna frecuencia en los artistas de ópera.

El estreno de *Los Condenados* en la Comedia, fué un completo fracaso.

Pérez Galdós se ha equivocado.

No hay en su última obra nada real y humano; asunto, personajes, situaciones, hasta el diálogo, son caprichosos, inverosímiles; ni conmueven, ni interesan.

Y no queremos decir más, pues aunque el fracaso de *Los Condenados* no amengua en lo más mínimo la justa reputación, la merecida fama, el alto renombre, la gloria, en fin, que rodea el nombre de Galdós, débese á éste la consideración de no extremar la censura. Es un fracaso que merece olvido ante el recuerdo de tantos otros indiscutibles triunfos logrados por el que es una gloria de la literatura contemporánea.

La hija del barba estrenada en Lara, la conocíamos ya por haberla visto representar en provincias hace tres años, y entonces tuvimos ocasión de aplaudir á Julián Romea como actor, como libretista y como músico.

Es un *vaudeville* en dos actos, lleno de gracia, que merece el éxito franco y ruidoso que ha alcanzado y que seguramente durará mucho tiempo en el cartel.

El pan del pobre es el título de un drama en cuatro actos estrenado en Novedades.

Los autores señores González Llana y Francos Rodríguez, han hecho un melodrama de carácter social muy distinto de las producciones de ese género que el público está acostumbrado á celebrar y aplaudir en aquel teatro.

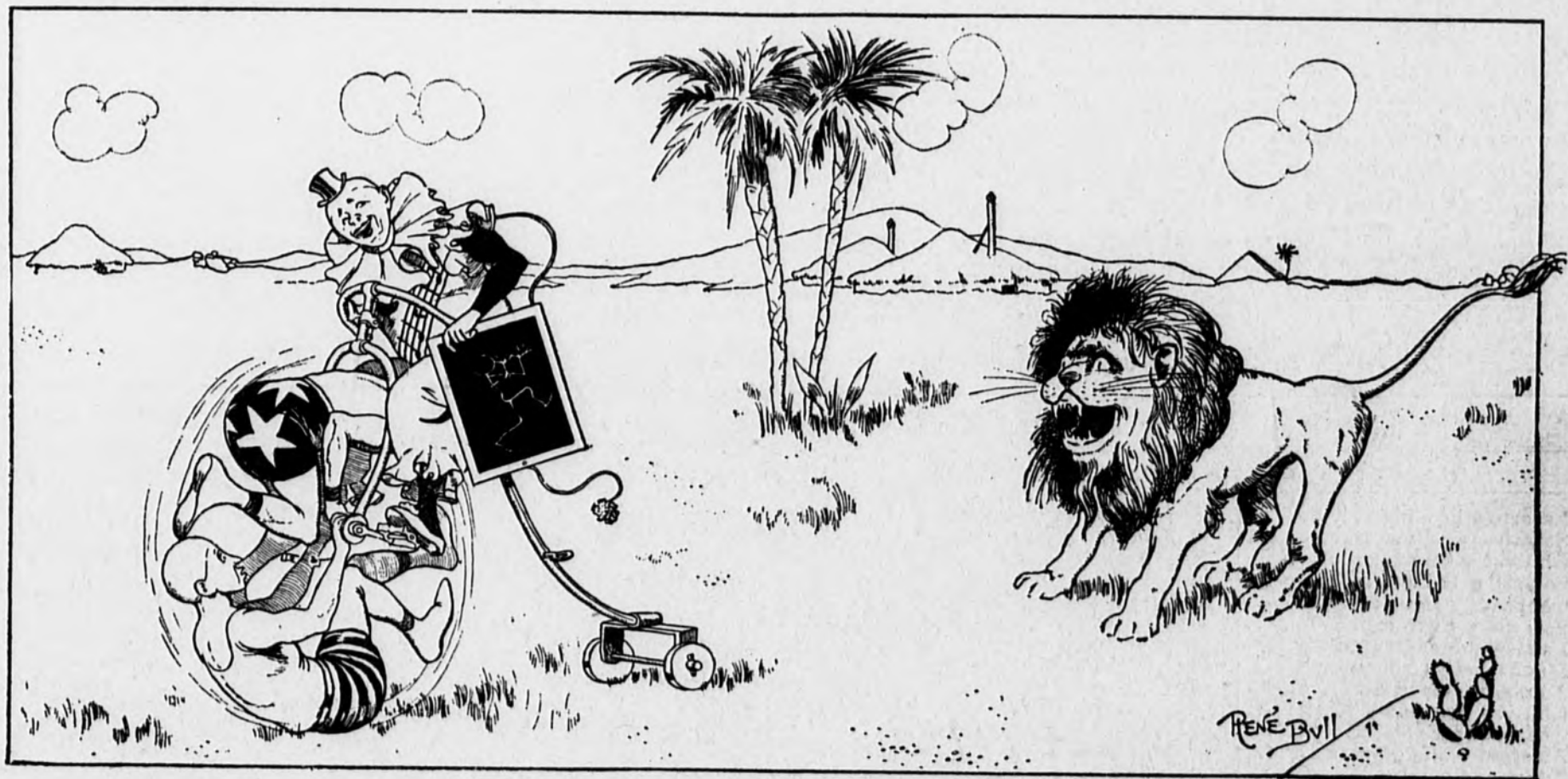
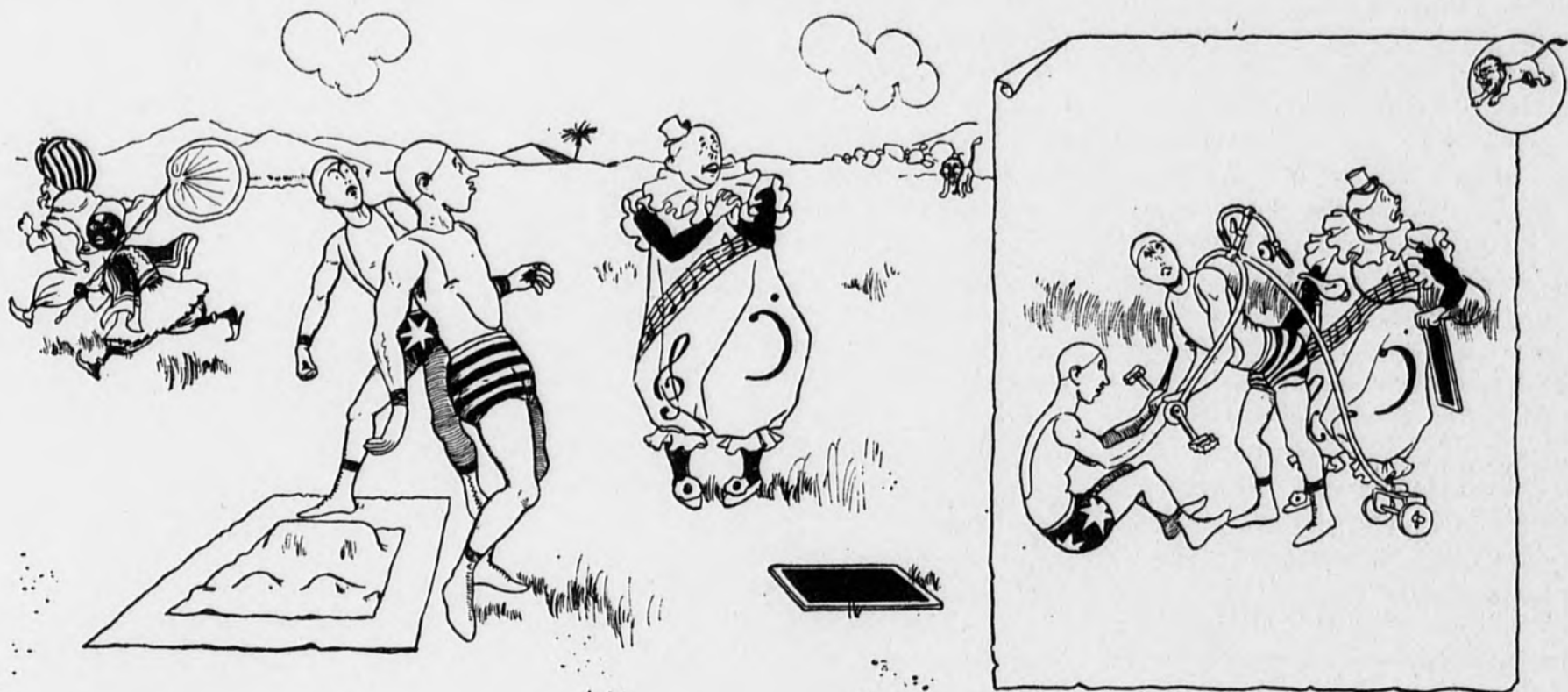
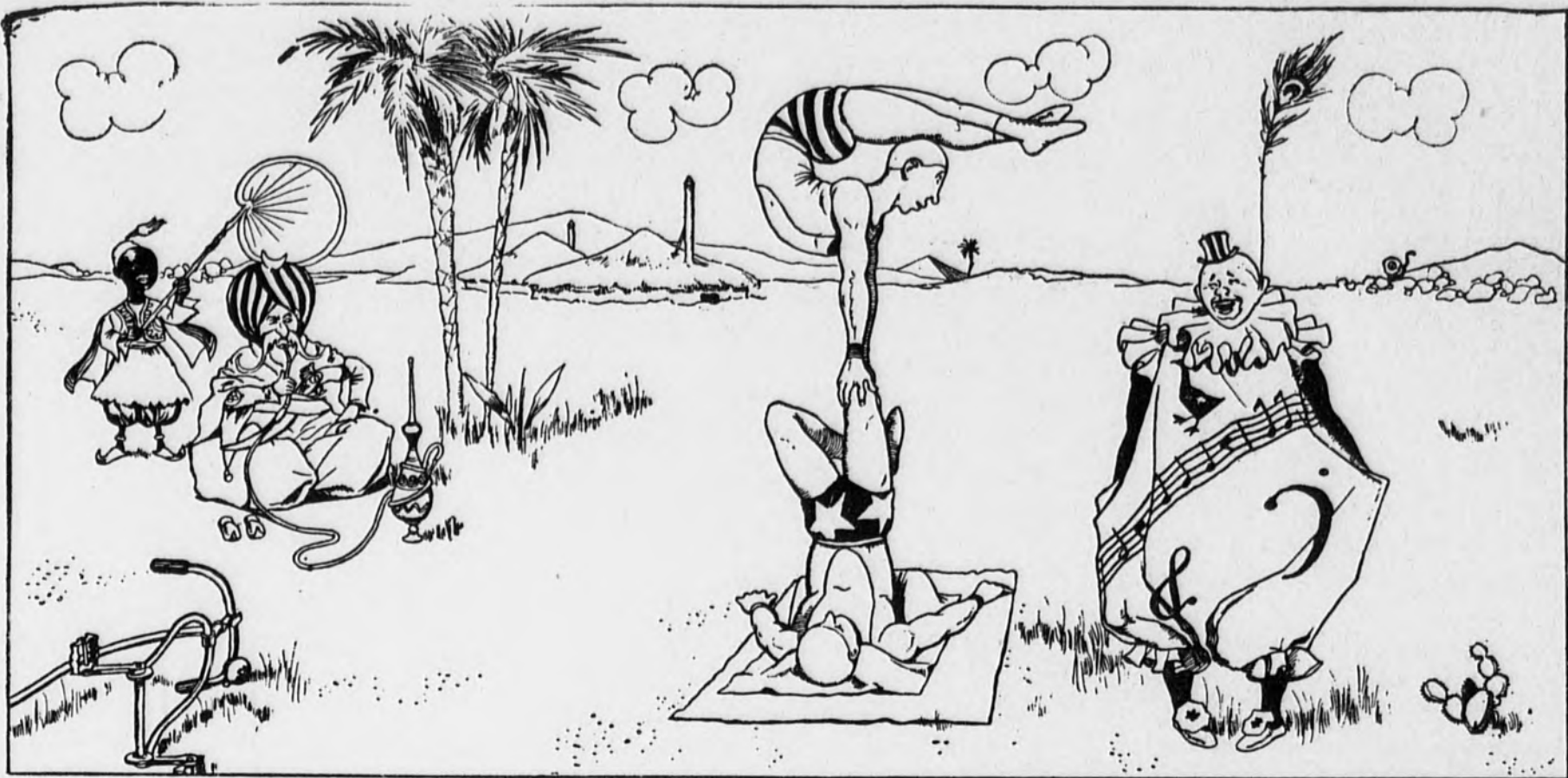
El tema está basado en la lucha entre el capital y el trabajo, mejor dicho, entre un patrono y los obreros que á su servicio se hallan.

El éxito coronó la labor de los autores y de los intérpretes.

RAGUER



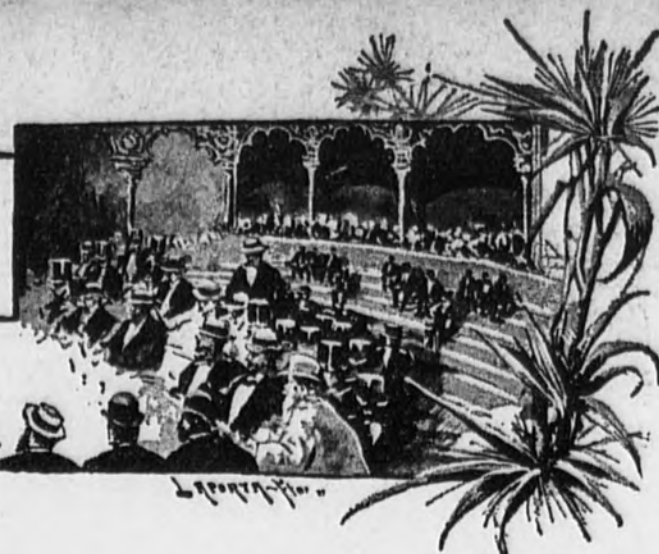
RENÉ BULL



EL SULTÁN SE DIVIERTE



Crónica del Sport



Nuestro grabado.

DESPUÉS DEL BAILE

El artista ha representado en este dibujo una bellísima criolla, que vuelve de un baile con la cabeza llena de ilusiones y el corazón inundado de esperanzas. En aquel íntimo examen, recuerda con fruición las palabras de amor que sus adoradores han deslizado en sus oídos, la declaración del hombre que aborrece, las miradas desdeñosas del que la conmueve y hace palpitár su corazón. ¡Con qué alegría pasa revista á las rivales que ha humillado! Verdaderamente ha sido una noche de triunfos... y de decepciones.

JAI-ALAI

Las noticias más recientes aseguran con todos los visos de certeza que el día 17 se trasladarán los partidos de este frontón al de Euskal-Jai.

Ya era hora, porque cuidado que se necesita verdadero amor al arte para dirigirse al frontón de la calle de Alfonso XII en días en que caen cuatro gotas. Y además, porque así podrán arreglar para otra ocasión el estado infernal de la cancha, donde ya se hacía imposible seguir peloteando.

En los partidos jugados durante la quincena, ha habido de todo.

Si se exceptúan los que se verificaron en las fechas 3, 7, 10 y 12, el resto de las combinaciones de los demás días han sido muy aceptables y algunas de ellas pueden calificarse hasta de superiores, tales como los dos partidos en que lucharon Aduna y Guerrita contra Salazar y Urbietá. Y he aquí como sin tomar parte en ellos los grandes maestros (que más de alguno debe hacer *mutis* por algún tiempo, quién para reponerse, quién para desengrasar un poco), el público quedó más satisfecho aplaudiendo el ardor y el entusiasmo con que se batieron los dos citados bandos.

El día 6 repitióse el partido de Sarasúa y Pedrós contra la trinidad Lasarte, Urbietá y Aduna; pero esta vez resultó vencida por cinco tantos, á nuestro juicio, porque sin desconocer las excelentes condiciones de Aduna, se echó de menos el juego de Ayestarán, la mejor manera de colocarse éste y de entenderse con sus compañeros.

La combinación dispuesta de Lasarte y Pedrós contra Chitívar, Sarasúa y Eguíbar, no pudo habersele ocurrido ni á aquel tonto de capirote que pretendió asar la manteca.

Y así salió ello. ¿Cómo era posible que con tres jugadores de gran fuerza y que cada uno de ellos puede muy cómodamente mandar casi todas las pelotas al rebote ó á los últimos cuadros pudiera luchar con alguna ventaja el fiero Pedrós? Su compañero Lasarte juega mucho y bien, pero su juego es en el dentro, y como esto no podía hacerlo por hallarse siempre descartado de entrar en los primeros cuadros, únicamente su defensa estaba en los saques y aun en éstos no estuvo tan feliz como acostumbra. La influencia moral pudo sin duda no poco en la inseguridad del simpático José Ramón.

Las censuras que tal partido mereció del público en masa y dirigidas al bueno de Baltasar, no son para aquí dichas. Pero á bien que ya habrá hecho propósito de la enmienda.

Como resultado de las ovaciones hechas en más de una ocasión á los *zagueros* Mendiguren é Ituarte y últimamente en el partido que jugaron con Amoroto y Labaca, la empresa tuvo el buen acuerdo, aquella misma tarde, de darles el *camuto*, determinación que no por ser algo tardía no ha dejado de parecernos conveniente. Puede que con el tiempo mejoren si se aplican y se ejercitan allá en sus patrios lares. Ahora que algún otro escarmiente en cabeza ajena.

Del partido jugado entre Barriola y Pedrós teniendo por contrincantes á Sarasúa y Ayestarán, no debíamos ocuparnos, si no es para censurar el proceder de José, que parecía jugar á falso compañero. Tan desastrosamente lo hizo, sin que de su acompañante Ayestarán pueda tampoco citarse nada bueno. Baste decir que llegaron á 29 tantos, sin duda por algún rasgo de generoso compañerismo ó parentesco.

En las famosas quinielitas siguen viéndose algunas cosas que ya, ya.

En la jugada la tarde del 15, Chitívar ganó la primera quiniela, y hubo quien pensó algo pecaminoso de Eguíbar que tenía que restar el saque, cuando el primero llevaba cinco tantos. Nada más que porque los dos pelotaris son ó parientes ó bautizados en la misma pila.

El caso fué que la segunda quiniela el joven é inocente Eguíbar se la llevó sin gran trabajo... Cosas del juego.

Los *niñazos* de que ya hablamos en otra ocasión, que salen á lucir en las quinielas sus habilidades, durante el tiempo y no corto,

que están entregados á sus infantiles divertimientos ó ensayando, según dirán ellos, deben mostrar un poco más de amor al prójimo, pues raro es el día que no envían algunas cuantas pelotas á las localidades, donde el público cree estar seguro.

De un censurable accidente causado por uno de esos famosos chisteristas fué víctima el día 13 (fecha fatídica) el simpático revisor de *El Día*, D. Javier Bordire, hijo de los Condes de Argillo, que recibió tan fuerte pelotazo en el parietal izquierdo, que le produjo una herida, de la que fué curado en la enfermería del frontón.

Por fortuna no tuvo gravedad, de lo que sinceramente nos alegramos.

Ahora que el juego va á mudar de casa, veremos si los nuevos inquilinos de Euskal-Jai arreglan la cuestión de las apuestas mutuas y de las quinielas en el sentido en que lo hemos reclamado varias veces. Si no volveremos á la carga.

Suponemos que se organizarán partidos por mañana, tarde y noche, á semejanza del año anterior. Por más que no seamos partidarios de prodigar tanto y tanto los partidos, que suceda aquello de con pelotas me acuesto, con pelotas me levanto; ya que esto no se evite, que se haga *comprimiéndose* algo, y no á diario, por el bien de la afición y de la empresa, y sobre todo mucho tiento en las contratas. Y pocos *chicos*, para que no suceda lo del tan sabido refrán.

Una buena noticia para los *amateurs* del sport vascongado:

El inteligente aficionado y Director de *El Pelotari*, D. B. Mariano Andrade, publicará dentro de breves días un interesante folleto titulado *Carácter y vida íntima de los principales pelotaris*.

El nombre del autor excusa ya todo elogio y además de esta recomendación, que ya es bastante por sí sola, se recomienda también el folleto por lo módico de su precio.

Digamos como cierto famoso vendedor: Por 1,50 pesetas no puede ser más barato.

SAN SALATS

UN BUEN OLOR

Si cerca de tí me pongo,
siempre aspiro con fruición,
cuando hueles á jabón
de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

PARTIDOS y quinielas jugados en el frontón de Jai-Alai, de Madrid, desde el día 1.º al 15 de diciembre de 1894.

PARTIDOS						QUINIELAS	
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON DOBLES Y PRIMERAS	GANARON SEGUNDAS
1	Lasarte y Eguibar.....	50	Barriola y Ayestarán.....	37	A sacar del 7 1/2 cuadros.	Franchesa.	Sarasúa.
2	Sarasúa y Pedrós.....	50	Portal, Aduna y Guerrita.....	43		Eguibar.	Eguibar.
3	Chitivar y Mendiguren.....	50	Arana é Ituarte.....	40		Chapasta.	Chapasta.
4	Salazar y Urbietá.....	50	Lasarte y Guerrita.....	46		Chitivar.	Amoroto.
5	Chapasta y Eguibar.....	50	Barriola y Aduna.....	35		Sarasúa y Aduna.	Eguibar.
6	Sarasúa y Pedrós.....	50	Lasarte, Aduna y Urbietá.....	45	A sacar del cuadro 7. Los 1.ºs del 7 y los 2.ºs del 7 1/2.	Mendiguren.	Eguibar.
7	Labaca y Mendiguren.....	50	Amoroto é Ituarte.....	37		Aduna.	
8	Muchacho y Urbietá.....	50	EliceGUI y Ayestarán.....	44		Ayestarán.	Ayestarán.
9	Aduna y Guerrita.....	50	Salazar y Eguibar.....	49		Guerrita.	Chapasta.
10	Chitivar, Sarasúa y Eguibar...	50	Lasarte y Pedrós.....	34		Amoroto.	Arana.
11	Chapasta y Urbietá.....	50	Arana y Ayestarán.....	35	A sacar del 7 1/2 cuadros. Los 1.ºs del 7 y los 2.ºs del 7 1/2.	Eguibar.	Guerrita.
12	Amoroto y Mendiguren.....	50	Labaca é Ituarte.....	37		Pedrós.	Eguibar.
13	Aduna y Guerrita.....	50	Salazar y Eguibar.....	48		Chitivar.	
14	Barriola y Pedrós.....	50	Sarasúa y Ayestarán.....	29			
15	Barcáiztegui y Urbietá.....	50	Chitivar y Guerrita.....	33			

El Arte de elegir mujer

POR

VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

—+ ILUSTRACIONES DE PICOLO +—

Antonio Guerra y Alarcón

El más pequeño movimiento de uno á través de la cadena de galeote que les une, hace sentir el propio dolor á otro, que se lo devuelve redoblado por el dolor propio, recrudescido por la venganza; y todo dolor tiene un eco, y el eco se repite y centuplica, hasta que la vida toda llega á ser un dolor continuo, como si todo nervio tuviese el tétanos y cada órgano del cuerpo y del alma se transformase en un diente dolorido.

Y cuando una herida olvidada se cicatriza, un movimiento más brusco de lo acostumbrado rompe de nuevo la cicatriz y abre la herida, no guardando en aquellas almas de mártires un solo miembro que no sufra, ni un solo sentimiento que no sea dolor.

He aquí, lo que es la *incompatibilidad de caracteres*, que con razón fué juzgada por muchos legisladores como causa bastante de divorcio. Lo es y lo debe ser; más que la impotencia, más que los malos tratamientos, más que cualquiera otra causa de separación.

Esta desarmonía de los sentimientos tiene muchas y variadísimas formas, pero en el fondo siempre hay este esqueleto:

Lo que á mí me agrada á tí te desagrade; lo que á tí te alegra á mí me hace sufrir.

La mujer es un armiño que se deja matar antes que atravesar un campo nevado manchado de fango.

El hombre, por el contrario, como el chimpancé, gusta de la suciedad, con la que se embriaga y no hay parte alguna de su cuerpo ni de su alma que no ame el fango.

¿Cómo pueden vivir juntas estas dos criaturas?

Él es optimista hasta el cinismo, egoísta hasta la adoración de sí mismo, y tiene como divisa: *après de moi le déluge*.

Ella es pesimista por haber puesto tan alto el propio ideal, que ninguna mano humana puede tocarlo. No puede vivir una hora sin

amor y sin dedicar un pensamiento, un acto, un sacrificio, al bien de cualquiera.

¿Cómo han de vivir unidos?

Él no ha sentido nunca la necesidad de lo sobrenatural y no cree ni en Dios, ni en el alma.

Ella ha nacido mística, y la educación materna la ha hecho religiosa y supersticiosa. Tiene una gran tendencia al ascetismo.

¿Cuándo pueden ser felices estas dos criaturas?

Él es franco, expansivo hasta la imprudencia y por otra parte impetuoso hasta la cólera. Dice pronto y en alta voz lo que piensa, blasfema y maldice, sin perjuicio de olvidar una hora más tarde el temporal que se ha desencadenado dentro de él.

Ella está cerrada con siete llaves, y tímida y desconfiada, espesa siempre la décima parte de lo que siente, temerosa todavía de aquella avara expansión. Delicada como una sensitiva, se apena si encuentra por obstáculo un grano de arena, un pelo, una pluma. En todo ve una ofensa, una falta de cariño: en todo sospecha el mal, y en el bien busca con celo inquisitorial las intenciones perversas.

¿Estos dos serán felices viviendo unidos?

Él es misántropo por inercia y por desconfianza; detesta la sociedad y la evita cuanto puede.

Ella adora las conversaciones rumorosas, las charlas gárrulas y alegres, los teatros y los bailes, sin que por eso busque en estos lugares ocasión de pesar, sino solamente porque adora todo lo que produce rumor y aturde.

Y estos dos, siempre juntos, ¿podrán bendecir el matrimonio?

Él es demócrata por nacimiento, por instinto y por educación; detesta todas las formas de despotismo, desde el despotismo del sastre hasta el despotismo del Parlamento. Es socia-

lista y sería anarquista si no tuviera el corazón sano y bueno y si no amase con pasión á los hombres.

Ella pertenece á una familia noble decaída, y conserva y adora el propio blasón; cuando alguno por cortesía la trata de marquesa, se ruboriza de placer y el corazón palpitando frecuentemente le hincha el pecho. Siente un respeto profundo y sincero hacia toda clase de autoridad y se inclina reverente ante el sacerdote, ante el soldado, ante el príncipe.

¿Pueden estos dos bendecir, unidos, la vida?

Él es avaro y no quiere confesarlo; esconde las propias rentas para lamentarse perpetuamente de su pobreza. Nada escapa á su inquisición financiera doméstica; ni la limosna de perro chico dado á la puerta de casa, ni la luz de más que se enciende, ni los posos de café arrojados al jardín antes de hacer de ellos una segunda ó tercera edición. Sus tristes lamentos por los gastos excesivos, por las excesivas compras, llena el aire que le rodea de un tufo de pobreza y de miseria.

Ella es generosa, espléndida de hospitalidad y de caridad. Quisiera gozar y hacer gozar y oír como todos le responden: ¡gracias, gracias! No comprende cómo se puede vivir atormentado en el presente, pensando en el lejano porvenir. Le seduce hasta la fascinación del *incierto mañana*. Cree en la Providencia y en la fortuna y defiende con calor á todos los desgraciados.

¡Y son marido y mujer!

Él se halla siempre en un estado de excitación febril ó de depresión. Dice á todos que el hombre más infeliz es el que no siente ningún entusiasmo y el más feliz el que los siente todos, confiando él en ser de estos últimos.

Ella, en cambio, es fría siempre y aborrece toda forma de entusiasmo, porque le parece una forma de locura. Detesta la poesía, todas las embriagueces psíquicas y todas las pasiones cuando exceden de los 10°. Desprecia el heroísmo, el sacrificio, el martirio, contentán-



CRÓNICA DEL SPORT



dose con decir que sus placeres son la novela y el teatro.

Y estos dos seres, ¿vivirán siempre unidos?

Bastan estos pocos ejemplos tomados de la realidad, para que podáis formar una idea de las infinitas desarmonías de los caracteres que pueden darse en la asociación del matrimonio.

Claro es que no todas son tan flagrantes, tan descaradas, pero son más complejas, más complicadas, y el desacuerdo casi nunca es por una sola nota, sino por muchas juntas.

¿Cómo haremos, pues, para defendernos del peligro de una incompatibilidad de carácter?

De una sola manera: estudiando y reestudiando el carácter de aquella á quien queremos hacer compañera de la vida.

Después de estar bien persuadidos de que ella se mostrará mucho mejor de lo que es en realidad, conviene hacer cualquier esfuerzo para sorprenderla en camisa y mejor aún, desnuda del todo. Hablo, como es natural, en sentido figurado, es decir, desnuda de todo artificio de coquetería y de hipocresía.

Comenzad por examinar el ambiente moral en que vive, y antes de estudiarla á ella, estudiad á los futuros suegros. Ella no es más que una rama de aquella planta sobre la cual queréis injertar vuestra vida, y gran parte del carácter de los hijos está en el de sus padres.

Muy raramente una madre ligera y libertina tiene una hija casta, y en una familia de bribones, casi nunca nace un lirio de inocencia. Tenemos derrochadores, hijos de avaros y viceversa; beatos, hijos de ateos é incrédulos, hijos de beatos; pero en punto á costumbres morales, rara vez se tiene la herencia de antagonismo. Examinad sobre todo el ambiente moral en que ha nacido y se ha desarrollado la mujer que váis á tomar por esposa, sus hábitos, los libros que lee, las diversiones que prefiere. Informaos, también del carácter de sus amigas, y en ellas, como en un espejo, veréis más de una vez el alma de la mujer que apetecéis.

Conozco un ángel de mujer, que tiene mu-

chas amigas que la quieren á cual más y que están celosas una de otra por su cariño. Estas amigas son todas ellas mujeres superiores, de gustos delicados, de sentimientos nobles y de ánimo generoso. Todas cantan á coro las virtudes de la primera y sin conocerla la juzgué un ángel. Y no me he equivocado.

Después de haber hecho una investigación psicológica sobre los padres y sobre las amigas, no os avergoncéis en descender á escenas más humildes. Interrogad á la doncella, á la cocinera, al cobero, á la modista, en una palabra, á todos aquellos que por una ú otra razón la sirven y la obedecen.

Nadie nos conoce mejor que la gente de nuestro servicio, ante la cual no hacemos lujo de hipocresía, ni ostentación de falsas virtudes; y si una criada no sabe hacer un análisis psicológico de la joven, os describirá los secretos más íntimos de su carácter.

Las naturalezas buenas, nobles y generosas, nunca maltratan á sus criados, porque sienten hacia ellos toda la compasión que merece su estado y ejercen sobre ellos las virtudes domésticas y cotidiana de una benevolencia tierna y afectuosa.

Desconfiad siempre del carácter de quien maltrata á la gente de servicio y la muda á cada momento. Casi siempre es gente perversa que no pudiendo desahogar sus malos instintos en esferas más altas, atormentan á los esclavos domésticos y desahogan las vanidades engañosas, los ocultos celos, todos los malhumores y los rencores todos de las pequeñas luchas sociales, sobre la doncella, la modista ó la peinadora.

Si, por otra parte, tienen necesidad de despotismo, lo ejercen sobre aquellas pobres víctimas pagadas á tanto el mes y condenadas á vivir de todos los excrementos morales de sus amos. Conozco señoras de la más alta aristocracia financiera y blasonada que no se avergüenzan de pegar á sus doncellas de una manera cruel y bárbara. Si llegáis á saberlo, no transijáis, no perdonéis: evitad el contacto de quien más tarde ejercerá la misma perversidad, igual tiranía sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

Yo os aseguro que terminada vuestra investigación sobre la herencia y la amistad, y aquella otra más íntima de los criados de vuestra predilecta, si os ha dado buen resultado, hallaréis un alma hermana de la vuestra, con la cual cantaréis el himno de la felicidad perfecta: la felicidad en dos.

Pero esto es una fortuna rarísima. En la mayor parte de los casos no hallaréis ni el desacuerdo absoluto ni la armonía ideal, sino un acuerdo parcial, que podréis con vuestros esfuerzos y vuestra propia voluntad transformar paso á paso, hasta llegar á convertirla en la armonía perfecta.

Si vuestro amor es grande y profundo; si también ella os ama mucho y os ama bien, estad seguros de que los escollos desaparecerán, de que las montañas se allanarán y de que las espinas se caerán por sí mismas, porque el amor es el más grande de los magos y sabe convertir la hiel en miel. En esta obra taumatúrgica la mujer sobre todo es habilísima y tenéis que ser el egoísta más refinado, la criatura más antipática de este mundo, si después de pocos meses vuestra compañera no consigue haceros marchar de común acuerdo con ella.

Y tened en cuenta que esta armonía no debe ser ya de la víctima resignada ó la del esclavo sometido: este es un acuerdo artificioso y falso que dura poco y vive mal. Debe ser una suave y conveniente adaptación de las asperezas del uno con las suavidades del otro; debe ser una aclimatación inteligente y benévola de ambiente, de gustos, de hábitos, de modo que la dirección del sarmiento rebelde se haga sin dolor y sin rotura: de modo que el pámpano parezca complacerse de la ligadura con el chopo que lo sostiene y los racimos rubios y alegres sonreirán de placer ante el pámpano y el chopo.

También la felicidad es un fruto que exige un sabio y cuidadoso cultivo. El chopo que sostiene somos los hombres; la vid es nuestra compañera que se apoya en nosotros, ligada por los lazos del amor y de la recíproca indulgencia.

(Continuará.)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíjese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

PARA ANUNCIOS FRANCESES:

Agencia Havas, 8, Place de la Bourse, Paris.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace más de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Glorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas píldoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas píldoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exíjase sobre cada píldora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

Para anuncios ingleses H. Hemans y C.^{ta} 35, Queen Victoria St. Londres.

EL ARTE DE LA ESGRIMA

POR EL PROFESOR

C. LEON BROUTIN

Edición ilustrada.

Esta importante obra, publicada en las columnas de la CRÓNICA DEL SPORT, acaba de ponerse á la venta en todas las librerías de España y América, en casa del autor, Zorrilla, 25, Madrid, y en la Administración de esta Revista, al precio de

6 pesetas.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS